



UNSAM

UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

CONTADOR PÚBLICO

SEDE: Convenio Instituto Santa Trinidad (IST)

Trabajo Final de Práctica Profesional – Actuación Profesional

**“LA RELACIÓN ENTRE LA DEVALUACIÓN DE LA MONEDA
LOCAL Y LA INFLACIÓN EN ARGENTINA”**

Autores

Ortiz, Luciana Estefanía

Puppo, Ignacio Tomás

Tutora:

Lagomarsino, Laura

Fecha presentación

21 de Diciembre de 2020

RESUMEN

A lo largo del siguiente proyecto de investigación se fueron analizando distintas variables macroeconómicas en Argentina, tales como la inflación, la devaluación, su crecimiento y las actividades económicas desarrolladas en el país durante el transcurso de los primeros diez años de este último siglo, ya que representa uno de los periodos más destacados de la historia económica, tras la crisis desatada a fines del año 2001 y su posterior recuperación.

El objetivo del siguiente trabajo es determinar si las distintas actividades económicas que se desarrollan en el país son uno de los principales motivos por los que la devaluación del peso argentino frente al dólar estadounidense se convierte rápidamente en inflación.

Tras la comparación de los distintos datos recabados durante el desarrollo del trabajo, la conclusión a la que se arribó frente a la hipótesis planteada demuestra que, si bien la principal y más importante actividad económica en Argentina es la producción de materias primas y, sus productos derivados son la primer fuente de exportación, no representa la única causa del pass through de la devaluación a las tasas de inflación registradas, ya que en la determinación del incremento de precios intervienen, además, otros factores.

PALABRAS CLAVES

- **Devaluación**
- **Inflación**
- **Actividades económicas**
- **Bienes exportables**
- **Pass through**

MATERIAS RELACIONADAS

- **Economía**
- **Macroeconomía**
- **Coyuntura e Historia Económica Argentina**
- **Contabilidad y Presupuesto en Entidades Financieras**

ÍNDICE

A.	INTRODUCCIÓN	
A1.	PRÓLOGO	7
A2.	HIPÓTESIS	8
A3.	OBJETIVOS	8
B.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	
B1.	PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	10
B2.	ENCUADRE TEÓRICO	10
B2.1	Inflación	10
B2.1.1.	Teorías sobre el origen de la inflación	10
B2.1.1.1.	Inflación de demanda	11
B2.1.1.2.	Inflación de costos	11
B2.1.1.3.	Inflación estructural	11
B2.1.2.	Tipos de inflación según su magnitud	12
B2.1.2.1.	Inflación moderada	12
B2.1.2.2.	Inflación galopante	12
B2.1.2.3.	Hiperinflación	13
B2.2.	Devaluación	13
B2.3.	Pass through	14
B2.4.	Actividades económicas	16
B3.	ESTADO DEL ARTE	17
B4.	TIPO Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	19
B5.	INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	19
C.	DESARROLLO	
	<u>SECCIÓN I.</u>	
C1.	ENTORNO ECONOMICO Y SOCIAL INTERNO Y EXTERNO	21
C1.1	El modelo agroexportador	21
C1.2	La industrialización por sustitución de importaciones	24
C1.3	Endeudamiento externo y el auge de la actividad rentística – financiera	27
C1.4	Crisis Financiera y Económica del año 2001	30
C1.5	Recuperación Económica en la post Convertibilidad	34
C1.6	La presidencia de Néstor Kirchner	37

C1.7 La primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner -----	41
 <u>SECCIÓN II</u>	
C2. ANÁLISIS DE LA DEVALUACIÓN. CAUSAS Y CONSECUENCIAS -----	44
C2.1 El quiebre de la convertibilidad -----	46
C2.2 Tipo de cambio real, competitivo y estable -----	47
C2.3 Tendencia al alza en la cotización -----	48
C2.4 Causas y efectos -----	48
 <u>SECCIÓN III</u>	
C3. ANÁLISIS DE LA INFLACIÓN. CAUSAS Y CONSECUENCIAS -----	50
C3.1 Evolución de la inflación en el período -----	50
C3.2 Tendencia al alza -----	52
C3.3 Planes antiinflacionarios -----	53
C3.4 Principales efectos de la inflación -----	54
C3.5 Cambios en las bases del INDEC -----	54
 <u>SECCIÓN IV</u>	
C4. ANÁLISIS DEL CRECIMIENTO Y DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS -----	56
C4.1 Cultivo de soja y el “boom sojero” -----	57
C4.2 Producción ganadera -----	59
C4.3 Producción de girasol -----	61
C4.4 Producción de peras y manzanas -----	62
C4.5 Producción de yerba mate -----	63
C4.6 Industria tecnológica -----	63
C4.7 Explotación del turismo nacional e internacional -----	64
C4.8 Análisis del PBI -----	66
 D. CONCLUSIÓN	
D1. Conclusión general -----	71
D2. Conclusión individual: Ignacio Puppo -----	73
D3. Conclusión individual: Luciana Ortiz -----	74
 E. BIBLIOGRAFÍA -----	
E. BIBLIOGRAFÍA -----	77
 F. ANEXOS -----	
F. ANEXOS -----	84

A. INTRODUCCIÓN

Desde 1810 hasta la actualidad, 54 personas se han sucedido en el mando de Argentina

A1. PRÓLOGO

Desde hace un tiempo hasta la actualidad, se hizo casi habitual en Argentina escuchar o leer noticias relacionadas con temas como las tasas de inflación, las tasas de crecimiento económico, e incluso sobre las fluctuaciones del dólar con respecto al peso. Estos puntos, que bien podrían considerarse como objetos de estudio propios de Contadores o Economistas en otros países, han tomado protagonismo en la cotidianeidad argentina debido a las variadas experiencias que nuestro país ha atravesado a lo largo de su historia y las repercusiones que estas tuvieron sobre la población, y principalmente, sobre su poder adquisitivo.

Argentina se caracteriza por ser un país cuya principal actividad económica y fuente de producción y exportación son los sectores agropecuario y ganadero, ya que, dentro de su territorio, se puede encontrar una amplia variedad de climas y suelos, que permite desarrollar distintas posibilidades de producción y explotación de sus recursos naturales.

Si bien estas condiciones fueron una ventaja durante el siglo XIX y parte del XX, a medida que el resto del mundo se fue industrializando y globalizando cada vez en mayor medida, nuestro país parece haber quedado rezagado, al no haber sido capaz de explotar nuevas industrias más modernas o tecnológicas, que le permitirían una autonomía de abastecimiento y un mejor posicionamiento en los mercados globales.

Comprender el significado y comportamiento de las variables económicas mencionadas, permite a su vez entender como se ve afectada la economía personal o familiar, entender las diferentes políticas económicas tomadas por los gobiernos e incluso, para aquellos más osados, emprender un proyecto de inversión.

A2. HIPÓTESIS

"La falta de diversidad de actividades económicas que presentó Argentina en el período comprendido entre los años 2000-2010, es una de las causas por las cuales la devaluación del peso contra el dólar se convirtió rápidamente en inflación"

A3. OBJETIVOS

General: El objetivo general de este trabajo de investigación es analizar las variables económicas de inflación y devaluación en un período determinado, con el fin de establecer la relación entre ellas y el impacto que tienen en la economía nacional.

Particular: El desarrollo del proyecto se centra específicamente en el estudio analítico de los datos históricos de las variables mencionadas, ocurridos durante los años 2000 y 2010 en Argentina, buscando determinar las causas y los comportamientos de las mismas, así como el impacto que tuvo la dependencia de los mercados globales para satisfacer las demandas internas.

B. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Se reconocen seis eventos devaluatorios principales en Argentina: 1958, 1962, 1975, 1981, 1989 y 2002

B1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Se realizará este trabajo con la finalidad de poder analizar y reconocer de qué manera la devaluación de la moneda nacional influye en la inflación, problema que se presenta repetitivamente a lo largo de la historia argentina. Para ello, se optó por buscar información acerca de cuáles son las principales actividades económicas llevadas a cabo en el país, así como la recopilación de hechos históricos relevantes sobre los distintos períodos inflacionarios que se presentaron en Argentina, mediante la obtención de datos relativos en libros, sitios de internet y trabajos de investigación relacionados con el tema elegido, entre otras fuentes.

El planteo de este tema de investigación resulta interesante debido a que en Argentina se presenta la misma problemática a través de lo que parecieran ser sucesos cíclicos, que se repiten a lo largo del tiempo y sobre los que aún no se ha logrado determinar con certeza la principal causa de los problemas inflacionarios y devaluaciones de la moneda nacional.

Es por ello que, a partir del presente proyecto de investigación, perteneciente principalmente a las áreas de estudio de Economía e Historia Económica, se busca estudiar y desarrollar qué impacto tuvieron las actividades económicas sobre el comportamiento de la inflación y la devaluación entre los años 2000 y 2010 en Argentina, con el fin de identificar las posibles consecuencias que las mencionadas variables generaron en la economía nacional.

B2. ENCUADRE TEÓRICO

A continuación, se definen los principales conceptos que se utilizarán a lo largo del desarrollo de la investigación, ordenados según la relevancia que aportan al tema de estudio:

B2.1) Inflación

Se define a la inflación como el crecimiento generalizado y continuo del nivel general de precios, significa un aumento constante de los precios de los bienes y servicios en un periodo de tiempo determinado. Por el contrario, el concepto de deflación hace referencia a la disminución del índice de precios entre periodos.

B2.1.1) Teorías sobre el origen de la inflación.

Al respecto, se pueden identificar distintas teorías explicativas sobre cuál es el origen de la inflación. Dentro de las principales se destacan:

B2.1.1.1) Inflación de demanda.

Sobre esta teoría, Mochón y Becker (2000) plantean: “El factor clave para explicar el crecimiento de los precios reside en la evolución de la demanda agregada. Si los distintos sectores de la economía planean, en su conjunto, unos gastos que superan la capacidad de producción de la economía, esos planes no podrán cumplirse de la forma en que fueron proyectados” (p.317).

Si bien el exceso de gastos sobre la capacidad de producción de la economía es uno de los factores principales de la inflación, existen dos puntos de vista distintos entre sí sobre los hechos o causas que provocan los comportamientos de la demanda.

Por un lado, se encuentra la visión monetarista, que considera que el principal factor por el que se genera la inflación es el exceso de crecimiento de la cantidad de dinero por sobre el crecimiento de la producción. Por otro lado, se identifica la visión keynesiana, que, según su punto de vista, la principal razón de este tipo de inflación es el aumento del gasto total o demanda agregada.

B2.1.1.2) Inflación de costos.

La siguiente teoría, hace referencia a que los distintos tipos de costos pueden ser otro de los interventores y generadores de inflación. A modo de ejemplo, y teniendo en cuenta los costos de una empresa, se encuentran los costos laborales, costos de los bienes y servicios adquiridos a otras empresas, costos financieros e impuestos. Los costos laborales muchas veces se incrementan por un valor mayor que el crecimiento de la productividad de la empresa, es decir, los salarios aumentan, pero no en proporción al aumento de la producción de dicha empresa, generando un proceso inflacionario por un incremento en los costos, pero no en la demanda.

B2.1.1.3) Inflación estructural.

A diferencia de las teorías anteriores, la verdadera causa de la inflación según esta teoría no se encuentra relacionada con un desequilibrio entre la oferta y demanda global, sino que es producto de los desajustes de los distintos sectores económicos vinculados con determinados bienes.

Por otro lado, en la inflación estructural se establece que, debido a determinadas medidas estructurales e institucionales, las presiones de demanda no corresponden a un crecimiento de la oferta en determinados bienes. Al hablar del sector agropecuario, por

ejemplo, la inelasticidad de la oferta provoca que, al generarse una mayor demanda de dichos bienes, producto del incremento de la población y de sus ingresos, se produzca a su vez un aumento de los precios de dichos bienes. Debido a que los productos agropecuarios son bienes de primera necesidad y son considerados dentro de la canasta básica, al aumentar su precio, también se incrementan tanto los salarios nominales como el nivel de precios, repitiendo este suceso indefinidamente en tanto exista el desequilibrio que lo provoca.

Para los creadores de esta teoría, la inflación es considerada una consecuencia inevitable del proceso de crecimiento, por lo tanto, al no distribuirse de manera homogénea el crecimiento de la producción y el ingreso real, se producen desajustes en el sistema económico.

B2.1.2) Tipos de inflación según su magnitud.

A su vez existen distintos tipos de inflación de acuerdo con su nivel de magnitud:

B2.1.2.1) Inflación moderada.

Cuando se habla de inflación moderada se hace referencia a un incremento de los precios lento y controlado, en el cual la inflación no supera tasas de un dígito anual, los precios se mantienen estables y el poder adquisitivo no se ve afectado para los individuos y las empresas. En un país con inflación moderada se puede proyectar a futuro con certeza, las inversiones y el ahorro son viables en esta situación y la economía suele verse estimulada sin deteriorarse.

B2.1.2.2) Inflación Galopante.

Distinto de la inflación moderada, la inflación galopante tiene lugar cuando las tasas de inflación se encuentran entre los dos y los tres dígitos anuales, hasta un cien por ciento anual. En esta situación las especulaciones juegan un papel importante en la oferta y la demanda, ya que los individuos buscan adquirir bienes y servicios para evitar la suba de precios futuros, mientras que, quienes son vendedores, buscan ajustar sus precios para afrontar los gastos del comercio a lo largo del tiempo. En un país con inflación galopante, las inversiones deben de realizarse a corto plazo, esto trae aparejado que las inversiones en el país no sean tan atractivas para grandes inversores, y el ahorro en moneda local se ve debilitado de igual manera que las inversiones.

B2.1.2.3) Hiperinflación.

Este tipo de inflación es el más extremo ya que en él los precios de los bienes y servicios de un país determinado sufren un incremento indiscriminado por encima de un cincuenta por ciento mensual, es decir, como mínimo un seiscientos por ciento anual. En este proceso que sufre la economía local, se presenta un fenómeno conocido como la huida del dinero. “Consiste en la reducción de las tenencias monetarias de los individuos, puesto que el dinero se desvaloriza de día en día y de hora en hora” (Mochón y Becker, 2000, p.325). Esto tiene como consecuencias principales graves crisis económicas y una desvalorización muy grande de la moneda de curso legal, provocando incluso que el valor simbólico de la moneda (valor nominal) sea menor que el costo propio del material para la fabricación del billete o moneda (valor intrínseco).

La inflación se puede medir a través de tres tipos de índices: el deflactor del precio bruto interno (PBI), el índice de precio al mayorista (IPM) y el índice de precio al consumidor, de ahora en adelante llamado IPC.

En la actualidad, el índice más utilizado y conocido en Argentina para la medición de la inflación es el IPC, ya que resulta el más adecuado para conocer en detalle la variación de los precios de los bienes y servicios en el país adquiridos por la población en general. Es una medida de la variación de los precios en un momento determinado. Este índice toma en cuenta los bienes de la canasta básica familiar, tales como alimentos, ropa, servicios básicos, y se determina mediante el promedio ponderado de los precios de cada uno de estos bienes y servicios.

B2.2) Devaluación

Se considera devaluación monetaria a la pérdida de valor adquisitivo de una moneda local frente a otras monedas de curso mundial, y/o también frente a los bienes y servicios que se ofrecen en el mercado. Al ocurrir una devaluación, el valor que posee la moneda de curso local de un país determinado se deprecia, apreciándose el valor de la moneda frente a la cual se la compara. Se debe tener en cuenta que existe una diferencia entre devaluación y depreciación. La devaluación ocurre en un país con flotación sucia y en donde la pérdida de valor de la moneda local es impulsada por medidas políticas tomadas por el gobierno, mientras que el término depreciación hace referencia a la pérdida de valor adquisitivo de la moneda local, en un mercado con tipo de cambio flexible, provocada por variación de la oferta

y demanda de divisas extranjeras. Al hablar de devaluación y depreciación de la moneda, se debe indicar también que no son las únicas variantes, ya que la moneda también puede sufrir una apreciación o revaluación, procesos contrarios a los previamente mencionados, a través de los cuales la moneda gana valor adquisitivo frente a una moneda extranjera, pero dependiendo de la situación en la cual se encuentra el tipo de cambio en un mercado y si es impulsada por una decisión política o no.

La devaluación monetaria es una situación que puede ser beneficiosa para las exportaciones que realiza un país, ya que al exportar bienes de producción nacional se recibe a cambio divisas internacionales, tales como dólares estadounidenses, mientras que las importaciones dejan de ser beneficiosas ya que para obtener los bienes importados se necesita mayor cantidad de divisas internacionales para la compra de dichos productos.

Existen distintos motivos o razones que impulsan a la devaluación de las monedas nacionales frente a otras divisas, estas son:

- ✓ Búsqueda de competitividad en los precios de las exportaciones
- ✓ Financiamiento del gasto público
- ✓ Combatir la deflación

La devaluación de la moneda nacional a su vez genera consecuencias que repercuten y generan impacto en distintos puntos de la economía del país. Algunos de ellos son:

- ✓ Pérdida de poder adquisitivo
- ✓ Disminución del valor real de la deuda
- ✓ Competitividad frente a las exportaciones
- ✓ Aumento del turismo receptivo
- ✓ Mayor consumo de bienes de producción nacional

B2.3) Pass through

Se define al pass through de la tasa de cambio, también llamado efecto transmisión, como el cambio porcentual en el precio de los bienes importados, establecidos en moneda local, como resultado de una variación del uno por ciento de la tasa de tipo de cambio entre el país exportador y el país importador.

Debido a este proceso, se espera que los precios de los bienes y servicios similares comercializados en mercados integrados sean iguales en cualquier mercado mundial, existiendo un precio único para ellos.

El concepto de pass through ha sido modificado a lo largo del tiempo y ha sido adquirido para demostrar otros tipos de variaciones. Una de las más importantes, es que se busca reflejar el resultado de una modificación del tipo de cambio nominal sobre el precio de los bienes intercambiables, o el precio final al cual los consumidores adquieren los productos.

Se puede establecer y llegar a pensar, que una economía abierta y no de gran tamaño, en donde una empresa o consumidor no puede influir sobre el precio de un bien o servicio, es esperable que el pass through sea completo, es decir que exista un precio único y que una depreciación o apreciación implique un aumento o disminución, respectivamente, de los precios domésticos a igual escala para lograr no modificar los precios relativos.

Cuando exista una modificación del tipo de cambio, el traslado de esta variación a los precios de los productos se va a dar en dos etapas o niveles: transmisión del tipo de cambio a los precios de importación (primer nivel) y transmisión de los cambios en los precios de los bienes importados al precio final, es decir, al precio del consumidor (segundo nivel). Cabe destacar que en el segundo nivel este traspaso de cambio de precios de los bienes importados al precio del consumidor se puede dar por medio de dos canales: un canal directo y otro canal indirecto.

El canal directo consiste en el traspaso inmediato del cambio de precio en los productos importados al precio final. Este traspaso puede darse por la variación de los precios de los productos importados finales trasladados a los precios del consumidor, en una proporción que depende, principalmente, de la participación de estos en la estructura del IPC o, por el contrario, de los precios de los insumos importados para la producción de un bien final, que luego van a ser trasladados directamente al precio del producto final, abonado por el consumidor.

El canal indirecto se da a través de los distintos mecanismos que repercuten sobre la oferta y demanda, y son trasladados a los productos finales. Uno de estos mecanismos, se da al aumentar el precio relativo de los bienes importados debido a una devaluación de la moneda local, provocando una suba en la demanda agregada de los productos de producción nacional y, por lo tanto, una suba en su precio. Otro de los mecanismos ocurre mediante el impacto sobre las expectativas y credibilidad de los individuos, motivo de una variación en el

tipo de cambio, provocando a su vez una modificación en los planes de inversión y una caída de la demanda agregada.

Por último, y como tercer mecanismo, se encuentra aquel presentado como consecuencia de la variación del tipo de cambio sobre los precios de los activos, que trae aparejado un cambio sobre los balances de los agentes, es decir que, en caso de que los agentes presenten deudas valuadas en moneda extranjera y sus ingresos sean en moneda local, al ocurrir una devaluación las ganancias y los gastos disminuyen generando efectos contractivos en la demanda agregada.

B2.4) Actividades Económicas

Al hablar de la economía de un país determinado, uno de los principales puntos que deben explicarse y hacerse referencia es a sus actividades económicas: son aquellas actividades mediante las que se obtienen los ingresos de un país, ya sea a través de la producción, elaboración, transformación, distribución y venta de bienes materiales y/o prestaciones de servicios producidos o prestados por un agente, con el principal objetivo de satisfacer tanto las necesidades individuales como colectivas.

Las actividades económicas se pueden clasificar en actividades primarias, secundarias, terciarias, cuaternarias y quinarias.

Las actividades económicas primarias son aquellas relacionadas con la explotación de los recursos naturales de un país para la obtención de materia prima, y que pueden ser comercializadas como producto final o “en bruto” o bien utilizadas para su transformación en productos elaborados. Algunos ejemplos de actividades primarias son: ganadería, agricultura, pesca, caza y minería, entre otros.

Luego de las actividades primarias se encuentran las actividades económicas secundarias, que son las encargadas de transformar aquella materia prima obtenida en la actividad primaria en productos manufacturados, a través de la incorporación del factor humano para el desarrollo de nuevos productos. Por ejemplo, la soja extraída del campo durante la actividad primaria luego es procesada y convertida en leche de soja.

Dentro del siguiente grupo de actividades, se encuentran las actividades económicas terciarias, dedicadas a la comercialización de los productos finales obtenidos en el proceso de manufacturación. Dentro de esta clasificación se encuentran también los prestadores de

servicios, actividades gubernamentales y judiciales, transporte, servicios educativos, hoteles y restaurantes.

Las actividades cuaternarias y quiniarias se comenzaron a desarrollar a lo largo del siglo XXI con la implementación de nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTICX). Se puede decir que son subdivisiones dentro de las actividades terciarias, ya que son prestación de servicios, pero con ciertas diferencias en cuanto a la utilización de técnicas o tecnología, así como a los mercados a los que se apunta.

B3. ESTADO DEL ARTE

Durante el desarrollo del presente proyecto, se han encontrado diversos trabajos anteriores sobre temas similares a los expuestos en el mismo. Se mencionan a continuación, en orden de relevancia, aquellos que serán tomados como punto de partida de esta investigación:

Antecedente número 1

- Nombre del trabajo: Explorando los determinantes del traspaso de la devaluación a precios
- Autor: Gerardo Adrián Otero e investigadores
- Fecha: Julio de 2005
- Reseña: Los investigadores realizan en el trabajo seleccionado un análisis de la traslación de las devaluaciones nominales al nivel general de precios, tomando como principal objeto de estudio la situación económica del 2002 y, particularmente, la relación entre la devaluación nominal del peso y el desarrollo exportador.

A través de la comparación de la crisis del 2002 y de la experiencia histórica con base en devaluaciones previas, definiciones de conceptos claves como el pass through con sus determinantes y del estudio del impacto en los diferentes sectores productivos, arriban a la conclusión de que las políticas de devaluación tienen una eficacia relacionada con el contexto macroeconómico en que se apliquen.

Resulta importante conocer los diferentes conceptos que intervienen en el incremento de precios y cuáles son las variables que se deben tener en cuenta al momento de determinar si efectivamente la inflación forma parte de ellos o no.

Antecedente número 2

- Nombre del trabajo: Argentina: Economía y política Internacional. Los procesos históricos
- Autor: Mario Rapoport
- Lugar y fecha: Brasil, 2019
- Reseña: En el citado trabajo el autor hace un repaso de los principales hechos que marcaron la historia argentina, dividiéndola en 4 grandes etapas económicas diferentes, estableciendo la relación entre cada una de ellas con las políticas exteriores adoptadas a lo largo de los años y teniendo en cuenta, además, las características particulares de los distintos gobiernos y sus regímenes políticos. Las mencionadas etapas destacan una serie de acontecimientos históricos que tuvieron lugar desde la adopción del modelo agroexportador hasta la crisis económica del 2001, y se analiza en cada caso el comportamiento de los indicadores económicos más relevantes.

El texto finaliza con una conclusión del autor sobre la complejidad de la historia económica argentina y sobre la importancia que implica conocerla para poder realizar una revisión analítica de las medidas tomadas por los diferentes gobiernos, así como de los resultados obtenidos al aplicarlas.

La importancia del texto para este trabajo radica principalmente en establecer una base histórica, destacando y remarcando los hechos que marcaron la evolución de las variables de estudio a lo largo del tiempo, previo al período que se desea analizar.

Antecedente número 3

- Nombre del trabajo: Una revisión histórica de la inflación argentina y sus causas
- Autor: Mario Rapoport
- Lugar y fecha: Buenos Aires, año 2011
- Reseña: Tal como el título lo indica, en este trabajo el autor hace un análisis histórico de las causas de la inflación en la economía argentina, relacionando este concepto con el crecimiento económico. En primer lugar, define a la inflación, a través de la visión keynesiana y de las teorías heterodoxas y ortodoxas y hace referencia a la existencia de variadas causas y motivos generadores de la misma. Debido a que existen, además, varios tipos de inflación no siempre es posible tomar las mismas medidas para combatirla.

Siguiendo con el análisis, se repasa brevemente la historia de la inflación en Argentina, diferenciando cada uno de los períodos relevantes de su historia económica. Comienza con su estudio en la etapa agroexportadora, período que estuvo marcado principalmente por tener factores generadores internos, como las sequías y las devaluaciones del peso, originadas por los incrementos de los precios internacionales. A continuación, repasa los hechos más importantes desde la segunda posguerra hasta la década del '70, mencionando la industrialización por sustitución de importaciones (también conocida como ISI), los ciclos de stop & go, las etapas hiperinflacionarias y la convertibilidad.

Al ser la inflación una de las variables de estudio, es importante definirla, conocer su comportamiento, su evolución y las diferentes causas que la generaron, con el fin de poder sustentar la hipótesis planteada.

B4. TIPO Y METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

De acuerdo con el problema de investigación planteado en el presente trabajo y a los objetivos que se buscan alcanzar a través de su desarrollo, el paso siguiente es determinar el tipo de investigación a realizar.

En este caso se trabajará utilizando una metodología histórica y documental, dado que se encuentra enfocada en el análisis de distintas fuentes de información que fueron elaboradas con anterioridad. Además, se estudiarán los hechos históricos de la economía y se determinará cuáles fueron los efectos que tuvieron sobre las variables de estudio.

Particularmente, el enfoque metodológico a utilizar será del tipo cualitativo, basado en el análisis no estadístico de datos.

B5. INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Los principales instrumentos de recolección de datos fueron del tipo observatorio, a través de la investigación y comparación de información obtenida de libros y sitios de internet, así como el análisis de las opiniones de diferentes especialistas en la materia.

C.DESARROLLO

Argentina uno de los principales productores mundiales de manzanas, girasol, yerba mate, miel, limones y aceite de soja

SECCIÓN I

C1. ENTORNO ECONÓMICO Y SOCIAL INTERNO Y EXTERNO

Para una mejor comprensión de las causas que se intentan probar con este trabajo de investigación, es importante realizar una introducción a la historia económica argentina. Para ello, se revisarán los principales hechos cuyas consecuencias marcaron o definieron a la economía nacional, abarcando desde la adopción del modelo agroexportador hasta llegar al período bajo análisis.

Siguiendo como base las ideas propuestas por Mario Rapoport (2009), se puede decir que, a lo largo de su historia, nuestro país ha atravesado etapas económicas bien definidas entre sí: el modelo agroexportador, la industrialización por sustitución de importaciones y la de apertura, endeudamiento externo y auge de la actividad rentística - financiera. Adicionalmente, y a fin de establecer un marco apropiado para desarrollar este trabajo, se determinaron otras cuatro etapas cuyo contenido surge de investigaciones propias adicionales. Para el análisis de cada una de ellas, es necesario tener en cuenta, además de las condiciones sociales, económicas y políticas internas, el contexto internacional que se presentaba en cada momento analizado, para entender el funcionamiento de las variables de estudio.

C1.1) El modelo agroexportador

Frente a las nuevas demandas del mercado mundial, que se encontraba atravesando el proceso de Revolución Industrial, Argentina se transforma en una de las principales productoras de alimentos y materias primas. Para esto, se adopta hacia fines del siglo XIX, lo que se conoce como el modelo agroexportador, que consiste en la exportación de carnes y granos producidos a través de la explotación de las tierras. Este modelo, para funcionar, necesita de capitales externos para inversiones y la incorporación de mano de obra.

Argentina contaba con las condiciones necesarias que favorecieron el desarrollo de este modelo. Las millones de hectáreas con posibilidades para su explotación; disponibilidad de mano de obra extranjera, producto del ingreso en grandes cantidades de inmigrantes provenientes de Europa en busca de mejores condiciones de vida y la implementación del sistema ferroviario, permitieron incrementar la cantidad de tierra afectada a la producción. Además, se recibieron grandes cantidades de capitales extranjeros para incentivar el crecimiento de esta actividad, a través de la creación de bonos por parte del Estado. Los

principales capitales invertidos eran de origen inglés, ya que Gran Bretaña era la principal potencia mundial de principios del siglo XX.

La expansión que se produjo en la agricultura hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX generó que la cantidad de hectáreas sembradas pasará de 580.000 en 1872 a los 22.000.000 en 1914. Adicionalmente, se modificó el perfil de la actividad ganadera, a raíz de la llegada de los frigoríficos y del incremento de la exportación de carnes de buena calidad principalmente hacia Gran Bretaña y otros países de Europa y posteriormente, también se comenzó a exportar a Estados Unidos.

Durante esta etapa, que tuvo lugar aproximadamente entre los años 1880 y 1930, los mercados externos marcaban el nivel interno de precios, dado que, al tener la producción enfocada básicamente a la actividad agropecuaria, se dependía de las importaciones de casi todos los productos manufacturados. Bajo estas condiciones, cualquier fluctuación de los precios externos se traducían automáticamente en un incremento de los precios locales. Adicionalmente, la inflación se veía afectada por otros factores internos como las sequías, que comprometían al ganado y a las cosechas, y por las devaluaciones del peso, que incrementaron los precios tanto de los bienes de consumo importados como de los bienes exportables.

Con la adopción del patrón oro entre los años 1883 y 1887, los precios de bienes de consumo comenzaron a incrementarse. Los bancos emitían moneda local sobre la base de oro tomado en préstamo en el exterior, lo que generaba una depreciación del peso. Si bien, durante este período el país logró formar parte importante de la división internacional del trabajo, siendo por momentos uno de los principales exportadores de productos agrícolas y generando una gran expansión económica, la dependencia de los mercados externos, y, sobre todo, sus retracciones, generaban crisis internas como las de 1885 y 1890.

Un factor que marcó fuertemente este período fue el de las relaciones internacionales y el endeudamiento externo. Argentina, que se presentaba como una economía abierta, comenzó a formar parte de una triangulación económica internacional. Por un lado, se mejoraron las relaciones comerciales con Estados Unidos, provocando un incremento principalmente en las inversiones y el comercio con este país, mientras que Inglaterra seguía siendo, a su vez, el destino principal de los productos nacionales exportables. Por otra parte, los recursos fiscales, que provenían en su mayoría de los derechos aduaneros que se aplicaban a las importaciones, generaron un estado de expansión económica que duraría hasta la Primera Guerra Mundial. En este proceso el Estado jugó un papel muy importante, a

través de la implementación de mecanismos de endeudamiento externo que estimularan la expansión, pero, que, a su vez, presentaban graves consecuencias de depresión económica en los posteriores períodos.

Según sostiene Rapoport (2000):

“No cabe dudas de que las cuentas de capital dependieron de la continuidad de las corrientes de capital externo y de que la moneda, cuyo respaldo crecía con la entrada de oro y se diluía con la fuga de él, sufría en esas continuas fluctuaciones, que poco tenían que ver con el crecimiento o no de la economía, sentando las bases de una inestabilidad económica y financiera que se hizo crónica” (p.96)

En los comienzos del nuevo siglo, nuestra economía atravesó una fuerte recesión que se vio reflejada en las reservas monetarias, a través de la Caja de Conversión, que presentó saldos insuficientes durante varios años para hacer frente a las obligaciones de la nación. Recién a partir de 1903 se experimentaron balances de pago superavitarios, debido a buenos períodos de cosecha y a precios internacionales favorables. Las importaciones de oro provocaron una nueva expansión monetaria, la de más larga duración de la que se tiene registro durante la etapa agroexportadora, y que duró hasta 1913, año en el que inició un proceso recesivo. Si bien el flujo de capital externo continuaba, no fue suficiente para afrontar las exigencias de la deuda. La primera Gran Guerra aceleró los tiempos, pero no fue la única causa de la crisis, que ya estaba instalada previa al inicio del conflicto bélico.

Los años siguientes se presentaron con un contexto internacional marcado por la post guerra, en la cual Estados Unidos comenzó a tomar protagonismo como potencia financiera mundial - pasando de ser un país deudor al principal acreedor - desplazando a Gran Bretaña del puesto que había ocupado por años; con una economía internacional que fue abandonando el patrón oro - generando un fuerte proceso inflacionario - debido a la falta de reservas en los países que participaron de los conflictos; y con una expansión económica generalizada y motivada por el sistema capitalista y el auge que experimentaron las industrias surgidas en la Revolución Industrial.

A su vez, localmente, se produjo la llegada del radicalismo al poder gracias a una nueva ley electoral, y bajo un régimen gubernamental más democrático que en los años anteriores, se continuó con un modelo económico basado en la agroexportación, pero con algunas marcadas diferencias respecto del que se había mantenido en el siglo anterior. Se implementó una nueva política fiscal que planteaba un incremento en las cargas fiscales sobre las tierras y el capital, y también se generó una expansión del gasto público,

principalmente debido al empleo público. Esta política provocó un desequilibrio fiscal, ya que los gastos estatales eran ampliamente superiores a los recursos disponibles. En materia internacional, si bien el nuevo gobierno sostuvo la neutralidad que se había establecido frente al estallido de la guerra, se mantuvieron los vínculos privilegiados con Gran Bretaña. Finalmente, un golpe de estado ocurrido en 1930 provocó el derrocamiento de los radicales y la vuelta al poder de la vieja oligarquía conservadora.

C1.2) La industrialización por sustitución de importaciones.

Esta segunda etapa de la historia debe sus comienzos a las modificaciones que tuvo que implementar Argentina en sus políticas económicas para sobreponerse a la crisis mundial de 1929. La crisis fue principalmente producto del quiebre de la bolsa de valores de Nueva York y es conocida como una de las más grandes de la historia económica mundial, no solo por su duración sino por el alcance de sus efectos. Muchos países comenzaron a cerrar sus economías, adoptando medidas proteccionistas e incluso algunos elevaron sus barreras arancelarias, lo que complicó los intercambios internacionales de bienes de los que acostumbraba a formar parte nuestro país. Las grandes potencias que solían adquirir productos alimenticios de fabricación argentina, como Inglaterra o Estados Unidos, comenzaron a proteger e impulsar su propia producción de bienes primarios, o incluso a limitar sus intercambios únicamente con sus propias colonias.

Por lo anteriormente dicho, Argentina no estuvo excluida de los efectos de la gran crisis. En este contexto y, al depender fuertemente de los flujos comerciales y de capitales externos, nuestro país afrontó balanzas de pagos deficitarias por aquellos años. Las posibilidades de exportación se vieron disminuidas tanto en volumen como en precio. Por citar un ejemplo, en 1931 el precio del lino y de otros cereales descendió casi hasta la mitad del que tenía previo a la crisis. Por otro lado, la demanda de artículos de consumo no bajó al mismo nivel que las exportaciones lo que generó una consecuente caída en las divisas disponibles en el país y una reducción de la capacidad de importar productos extranjeros.

En materia de política exterior, Argentina comenzó a establecer principalmente acuerdos bilaterales, con países como Alemania, España, Chile y Brasil, entre otros. Dentro de los más importantes se puede destacar, por su alcance económico, el llamado Tratado Roca - Runciman, firmado con Gran Bretaña en el año 1933. Dicho tratado aseguraba una cuota de exportación de carnes enfriadas hacia el mercado del país europeo, así como la participación de los frigoríficos nacionales para la exportación de carne argentina.

Con el deterioro de la economía mundial y la caída internacional de precios, Argentina afrontó un período de deflación entre los años 1931 y 1932, con marcadas consecuencias como fueron el quiebre de empresas nacionales y un creciente nivel de desocupación. A fin de revertir esta situación, el gobierno nacional comenzó a participar activamente en la economía. En principio, se adoptaron algunas medidas de ahorro, como el recorte del gasto público y se aplicaron restricciones presupuestarias, así como el aumento sobre los aranceles a las importaciones para generar mayores ingresos.

La participación estatal se incrementó a partir de la implementación de un control de cambios para evitar el desequilibrio del comercio exterior y la fuga de divisas. Se creó para ello una Comisión de Cambios, que buscaba, por un lado, fijar el valor de las divisas internacionales, que hasta ese momento habían fluctuado libremente, y por el otro, asegurar el pago de las obligaciones financieras externas, a través de la creación de un sistema de prioridades: en primer lugar, se encontraba el pago de la deuda externa, y luego hacer frente a las importaciones que se consideraban necesarias para continuar con el accionar de las industrias. También se estableció un mercado paralelo, con un tipo de cambio mucho mayor para la adquisición sin control de divisas. Las exportaciones eran libres y se hacían a un tipo de cambio oficial, mientras que las importaciones debían contar un permiso e incluso, en algunos casos, se hacían a un tipo de cambio mucho mayor.

No menos importante para la recuperación del sector externo, fue la devaluación que sufrió el peso, que permitió mejorar los ingresos relacionados a las exportaciones que se complementaron con las medidas cambiarias. Se estima que la devaluación de la moneda en el mercado oficial fue del 20%, pero, por otro lado, si se considera el nuevo mercado libre que se había establecido, la devaluación llegó al 65%. Todo esto generó que las exportaciones fueran más competitivas e incrementaron la rentabilidad de quienes las llevaban a cabo, desalentando las importaciones, hecho que finalmente favorecía a las actividades tradicionales que se realizaban dentro del territorio nacional. En resumen, tanto la aplicación de medidas cambiarias, así como también de la diferencia de valuaciones generada por el movimiento de divisas y la ya mencionada importante devaluación del peso, generaron un incremento en los flujos disponibles de moneda extranjera, logrando convertir el déficit de la balanza comercial a un superávit hacia 1936 y hasta incluso acrecentar los niveles anteriores de reservas.

Durante la década del '30 se produjo también la creación del Banco Central, convirtiéndose en una de las medidas económicas más importantes de la época. Dentro de sus principales funciones se pueden destacar el privilegio exclusivo de la emisión de billetes

en el territorio nacional, mantener una reserva suficiente para asegurar el valor del peso y regular la cantidad de crédito y de los medios de pago, adaptándolos al volumen real de los negocios. El ideal era crear un nuevo ente, que reemplazaría las regulaciones que hasta ese momento habían estado a cargo de la Caja de Conversión y que superara las falencias del sistema anterior, como la fuga de oro o la devaluación durante las crisis económicas.

Fue a partir de la implementación de las medidas hasta aquí mencionadas, que la economía argentina pudiera enfrentarse a la necesidad de producir de forma local aquellos bienes que anteriormente se acostumbraban a importar, dando lugar así a la etapa que se conoce como Industrialización por sustitución de importaciones. Esta nueva etapa tuvo su origen en parte producto de las medidas económicas adoptadas y, en parte, por el sustento al desarrollo de nuevas actividades, a través del otorgamiento de créditos a la industria y al agro. También se vio favorecida por el desarrollo de un plan del Estado para la construcción de caminos, lo que sustentó el crecimiento de la actividad constructora y una nueva corriente de inversiones, tanto de capitales extranjeros como provenientes de algunos grupos nacionales, que fueron destinadas mayormente a la obtención de equipos y maquinarias.

Dentro de las principales actividades que mostraron un crecimiento de la producción, y su consecuente contracción de las importaciones, se encuentran aquellas relacionadas con la industria textil, que adicionalmente permitió el empleo de materias primas producidas localmente; la metalurgia liviana y la industria automotriz, la que a su vez incentivaba la producción local de caucho y la construcción de carreteras. Por el contrario, las actividades relacionadas al agro crecieron en esta etapa en forma mucho más lenta que lo habitual, perdiendo participación en el conjunto de las actividades generadoras de ingresos del país.

Es importante destacar que el incremento de producción se dio sobre todo en aquellos bienes de consumo finales, y no así en los bienes intermedios o en las maquinarias necesarias para fabricarlos, los que aún se continuaban importando. Por lo tanto, dicho aumento en los niveles de producción trajo aparejada una mayor demanda de importaciones de estos últimos, lo que, consecuentemente, terminaría impactando negativamente unos años después sobre la balanza de pagos. Adicionalmente, debido a las nuevas políticas sociales y salariales que fueron implementadas durante los gobiernos de Perón, se generaron incrementos en la demanda y el consumo, tanto públicos como privados, producto de la suba del salario real y del poder adquisitivo.

Las cuestiones hasta aquí mencionadas, sumadas al hecho de que la cantidad de exportables se redujo para hacer frente a las demandas internas, provocaron una

devaluación, generando el incremento de precios de los productos exportables y de los insumos importados y una posterior inflación. Estos circuitos, que ocurrieron en reiteradas oportunidades entre las décadas del '50 y '60, son conocidos como ciclos de stop & go, en los cuales se generaba un crecimiento económico impulsado por las inversiones y que concluían al cabo de algunos años en ajustes por parte del Estado: devaluación cambiaria, aumento de tarifas, incremento de la inflación y posterior caída del salario real.

C1.3) Endeudamiento externo y el auge de la actividad rentística - financiera.

Esta última etapa tiene sus inicios con el retorno a la democracia luego del golpe militar de la década del '70 y se extiende prácticamente hasta la actualidad. El proceso de industrialización por sustitución de importaciones, que había prosperado en los años anteriores incluso con las dificultades atravesadas, se vio reemplazado por un modelo de acumulación rentística y financiera cuya base se encontraba conformada principalmente por el endeudamiento externo. Los años en los que las fuerzas militares estuvieron al mando del gobierno nacional, se caracterizaron por la aplicación de determinadas medidas económicas que perjudicaron, principalmente, a las actividades productivas, que se habían venido desarrollando de manera continua desde principios de siglo. Además, se intentó volver, sin éxito, a la apertura de Argentina hacia el mundo, como se había conseguido en la etapa agroexportadora, pero que, por el contrario, provocó una marcada desindustrialización.

Por otro lado, en 1977, se llevó a cabo una reforma financiera en que dejaba libres al mercado crediticio, las tasas de interés y el flujo de capitales al exterior, beneficiando así a las actividades de especulación financiera y provocando un aumento significativo en la fuga de capitales. La creciente rentabilidad de las colocaciones financieras provocó que los recursos se asignaran a las inversiones financieras y no a las actividades productivas. Las industrias comenzaron a priorizar las actividades especulativas, con la obtención de activos fijos rentables, y no al desarrollo de nuevas actividades. En consecuencia, se produjo una contracción de la producción, y la industria pasó a ser más dependiente de las importaciones a la vez que seguía siendo más subdesarrollada que la del resto del mundo.

Otra característica importante de esta época fue el endeudamiento externo. Los bancos internacionales contaban, por ese entonces, con una amplia disponibilidad de liquidez, producto principalmente del aumento del precio del petróleo en el mercado mundial, que se generó a partir de la mayor oferta por parte de los países productores de petróleo y por la caída del dólar. El excedente de liquidez generó entonces que los países centrales

buscaran invertir, a través de préstamos a tasas reducidas, principalmente a los países periféricos. Argentina, así como gran parte de América Latina, fue uno de los principales receptores de este dinero, llegando a ocupar el lugar del tercer país más endeudado de la región, luego de Brasil y México hacia 1980.

El final de la dictadura militar se comenzó a gestar con la derrota en la Guerra de Malvinas, dando lugar al retorno de la democracia a través de las elecciones presidenciales, que concluirán con la victoria del representante de partido de la Unión Cívica Radical Raúl Alfonsín en 1983. La salida del gobierno militar dejó el país en recesión, con una inflación superior al 400%, la desocupación con una tendencia cada vez más creciente y, sobre todo, con las reservas monetarias agotadas, tras el pago de una deuda contraída para adquirir el armamento militar utilizado en la Guerra de Malvinas. Las cifras oficiales del gobierno saliente habían sido tergiversadas, ocultando los saldos reales de las disponibilidades y de las deudas existentes, lo que perjudicó notoriamente el desarrollo de las políticas económicas que el nuevo gobierno había prometido: el saldo de obligaciones impagas al momento de la asunción de Alfonsín ascendía a 20.000 millones de dólares. Para hacer frente a estas obligaciones, hubiera sido necesario lograr un elevado excedente comercial, lo que resultaba casi imposible, considerando que los precios de los productos exportables argentinos se encontraban en baja y las condiciones competitivas del país eran inferiores a las del resto del mundo.

Las medidas que se fueron implementando en los primeros años del nuevo gobierno apuntaban a reducir la inflación, lograr un crecimiento del PBI, alcanzar un acuerdo sobre la deuda externa e incrementar los salarios. Sin embargo, dadas las condiciones en que se encontraba la economía, no fue posible lograr el objetivo planteado. El proceso inflacionario, las presiones sindicales, el déficit fiscal por el retraso en la recaudación impositiva y las trabas a las negociaciones de la deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI), fueron algunos de los impedimentos para lograr dicho objetivo. Ante la obligación de retomar las renegociaciones de las deudas con los organismos internacionales, se tuvieron que profundizar medidas de saneamiento y ajuste: se limitaron los incrementos salariales, se implementaron fuertes subas a las tarifas de servicios públicos y en las tasas de interés y se corrigió el tipo de cambio. Sin embargo, a pesar de estas medidas las tasas inflacionarias y las cuentas fiscales no mostraron la mejoría esperada debido a la incidencia negativa de factores como las elevadas tasas de interés de la deuda y la falta de las divisas necesarias para afrontarla, que comprimía al mercado cambiario generando un importante impacto inflacionario.

Debido al fracaso de las políticas económicas anteriores, hacia 1985, y bajo un nuevo equipo económico tuvo lugar la implementación del Plan Austral, cuyo principal objetivo era frenar una posible hiperinflación, a través de un fuerte ajuste económico. Este plan consistía en el cambio de denominación de la moneda de curso legal, reemplazando al peso en austral, a una tasa de conversión de un austral equivalente a 1000 pesos. Dentro del mismo plan se incluyó el congelamiento de precios, de las tarifas públicas y de los salarios; una reducción de las tasas de interés reguladas, una devaluación del 15% y un posterior congelamiento de la tasa de cambio, que se fijaba en 0.8 centavos por dólar. Por otro lado, se estimaba una compensación en la balanza fiscal, generada por el incremento de los impuestos a las exportaciones y por la implementación de una política fiscal y monetaria estricta.

El plan tuvo un efecto favorable inmediato ya que provocó un incremento de las exportaciones, un aumento de las reservas en divisas del Banco Central, la suba de las recaudaciones fiscales, con su consecuente caída del déficit fiscal y la baja de la tasa de inflación por un valor similar al 2% mensual. Sin embargo, al tratarse de un plan a corto plazo, en el que no se incluyeron medidas que aportaran a la expansión productiva, el éxito de dicho plan no pudo sostenerse en el tiempo. Las empresas obtuvieron un excedente financiero inicial, que destinaron a las actividades especulativas y no a una reinversión productiva. Eventualmente, comenzaron a surgir los efectos no deseados, provocando nuevos ajustes y la flexibilización del plan original: aumentos de las tarifas públicas, minidevaluaciones periódicas y eliminación de los controles de precios.

Durante los años siguientes hubo una seguidilla de ajustes para subsanar las consecuencias que iban surgiendo por las fallas del plan original. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno, en 1989, e impulsada tanto por el contexto económico como por el político, ante las nuevas elecciones en puerta, Argentina sufrió la primera hiperinflación de su historia, con valores del orden del 3.079% en los precios a los consumidores. La misma comenzó a gestarse a principios de ese año, cuando se evidenciaron corridas cambiarias contra el austral, durante las cuales el Banco Central vendió 900 millones de dólares en 15 días, buscando preservar el valor de la moneda nacional. Debido a que el valor de las reservas no era suficiente para la adopción de esta medida y, sumado a una creciente fuga de capitales, la cotización del dólar se disparó y los precios acompañaron dicha evolución, por lo que se ingresó en el proceso hiperinflacionario. Las consecuencias de este proceso fueron graves: se produjo una caída del PBI a valores extremadamente bajos, se incrementó la deuda pública interna y se redujeron notablemente los ingresos públicos. Hacia el final del mandato de Alfonsín, la deuda externa superaba los 60 mil millones de dólares y la economía estaba en un estado crítico.

Ya hacia comienzos de 1990, ahora bajo la presidencia de Carlos Menem, tuvo lugar el segundo proceso hiperinflacionario. En este caso, la suba de precios llegó a alcanzar el orden del 2.314%. Al persistir la recesión económica, la prioridad del nuevo gobierno era estabilizar el sistema de precios y reducir los déficit fiscal y comercial. Luego de una sucesión de planes de ajustes y de varios cambios de nombres en el Ministerio de Economía, en 1991 asume como representante del mismo Domingo Cavallo. A los 2 meses de asumir el puesto lanza una de las principales medidas adoptadas bajo el gobierno menemista: el llamado Plan de Convertibilidad.

Este plan contaba fundamentalmente con 3 ejes de acción. El primero consistía en la Ley de Convertibilidad, a partir de la cual se establecía una paridad cambiaria fija entre el dólar y la moneda nacional (un peso igual a un dólar), y la exigencia de un respaldo total de la moneda en circulación. El segundo apuntaba hacia la apertura comercial del sector privado. El último eje estaba relacionado con la reforma del Estado y con el programa de privatizaciones de empresas públicas. Se buscaba con este punto reducir el gasto público, ya que la mayoría de estas empresas arrojaban balances deficitarios, a manos de capitales privados tanto internos como externos. En consecuencia, y al depender del endeudamiento externo público y privado, el plan derivó en un incremento del déficit comercial. El descontento popular con la situación económica del país, sumado a los rumores de corrupción dentro del gobierno, provocó que el oficialismo perdiera las elecciones de Octubre de 1999 contra un nuevo partido político, denominado Alianza para el trabajo, la Justicia y la Educación, y cuyo candidato, Fernando De La Rúa ganó con el 48.37% de los votos.

C1.4) Crisis Financiera y Económica del año 2001

El inicio del nuevo milenio es una época que se corresponde con una de las peores crisis que tuvo que afrontar la República Argentina desde sus orígenes. Muchos autores sostienen que la crisis era inminente ante la salida de la Convertibilidad, ya que la situación económica venía en default incluso antes de la asunción de Fernando De La Rúa como presidente. Al momento del traspaso de gobierno, la deuda pública en la que se incurrió para sostener la paridad del dinero circulante con su respectiva reserva en dólares estadounidenses se encontraba por encima de los 150 millones de dólares (Ver Anexo 4).

Si bien durante la campaña electoral del partido electo se prometió terminar con los ajustes, la falta de reservas, un creciente desempleo y la posibilidad de un salto en la inflación eran insostenibles para el gobierno. Uno de los primeros ajustes implementados fue el conocido como el “Impuestazo”. Fue aplicado durante la gestión del ministro José Luis

Machinea y consistía en bajar el mínimo no imponible del Impuesto a las Ganancias de \$4800 a \$4020. Adicionalmente, establecía una escala de reducción de deducciones, a partir de la que, las deducciones sobre los salarios superiores a \$39.000 anuales, se reducían un 10%, a partir de \$65.000, un 30% y así sucesivamente hasta llegar a un salario de \$221.000 anuales que no admitían deducciones. Otro de los puntos clave de este ajuste, implementado con el objetivo de reducir el gasto público y así lograr el prometido “déficit cero”, fue un recorte de los salarios estatales y una reducción del 13% en las jubilaciones. Este ajuste afectó fuertemente a los sectores de más bajos recursos, que ya venían atravesando situaciones de pobreza y desocupación creciente y generó un grave descontento social.

Hacia Abril del año 2000, el Senado Nacional sanciona la Ley de Reforma Laboral, a través de la que se flexibilizaban las relaciones entre las empresas y sus empleados. A partir de su promulgación, se habilitaba la posibilidad de que cada empleador pudiese celebrar convenios independientes con sus trabajadores, incluso con condiciones que se encontraran por fuera de los dictaminados por los sindicatos de las diferentes actividades industriales. Esta situación genera el primer levantamiento de los trabajadores contra el nuevo gobierno, mediante un paro general y protestas en diferentes partes del país. La sanción de la mencionada ley se vio afectada, además, por rumores de sobornos y coimas hacia los senadores para que fallaran a favor, e incluso provocó la renuncia del electo vicepresidente Carlos Álvarez.

Luego de un año en el poder, y ante una situación económica que se iba tornando insostenible, se llevó a cabo la política económica conocida como Blindaje 2001. Dicho plan consistía en un salvataje que Argentina solicitó al FMI, a través de un nuevo préstamo por 40.000 millones de dólares más un interés del 8% anual, con el fin de evitar el default de la deuda. Si bien, gracias a este nuevo ingreso se incrementaron notablemente las reservas del Banco Central, la economía no logró mejorar, ya que el dinero recibido debió destinarse exclusivamente al pago de las deudas previas, cuyos vencimientos operaban durante el 2001. Dentro de las condiciones impuestas por el FMI para otorgar el dinero, Argentina debía realizar más recortes en el gasto público, así como la reestructuración de ciertos organismos públicos y una nueva reforma previsional, entre otras medidas. Nuestro país perdía credibilidad ante los organismos internacionales. El riesgo país estaba en aumento y los inversionistas comenzaron a retirar los depósitos ante la posibilidad de que la economía entrara en default, incrementando la fuga de capitales.

En Marzo de 2001, y tras la renuncia de Machinea, asume como ministro de Economía y Hacienda Ricardo López Murphy, quien propone un nuevo ajuste de recorte de gastos

públicos de aproximadamente 890 millones de pesos, impactando principalmente a las áreas de salud y educación pública. Las medidas provocaron un gran rechazo de los sindicatos y de los sectores universitarios, que reclamaban por las quitas en el presupuesto a las Universidades Nacionales. Ante las nuevas protestas y al cabo de 16 días en el puesto, López Murphy deja su cargo y es sucedido por Domingo Cavallo.

Ya bajo la gestión de Cavallo se llevó a cabo el “Megacanje”, una operación de refinanciación de la deuda, que consistía en postergar los vencimientos de diversas obligaciones por 3 años, a cambio de un incremento del 7% anual sobre las tasas de interés a las que se debían abonar, originalmente, las obligaciones. Para ello se rescataron un total de 46 bonos, que se encontraban en manos de inversores, por un total de 29.477 millones de dólares. De esta manera la deuda pública llegaba a un total de 126.600 millones de dólares.

Una de las consecuencias de sostener el régimen de convertibilidad fue la restricción establecida sobre la emisión de moneda nacional, hecho que, sumado a los recortes en el sector público, provocó la escasez de dinero circulante. Ante esta situación, y al no poder contar con el apoyo financiero de la Nación, los gobiernos provinciales comenzaron a emitir bonos al portador de deuda propios, que fueron creados como una moneda paralela, ya que su valor equivalía a un peso valor nominal. El primer caso de bono provincial surgió en Buenos Aires, cuando el gobernador Carlos Ruckauf emitió entre 2001 y 2002 los Patacones, bajo la ley 12.727, cuyo fin original fue afrontar el pago de salarios y aguinaldos a los empleados públicos, y que luego se extendieron al pago de otras obligaciones. Como contrapartida, quienes los recibían podían utilizarlos para cancelar algunos impuestos provinciales. Los bonos se emitieron a una tasa del 7% y sus vencimientos operaban entre 2003 y 2006, de acuerdo con la serie de emisión.

Si bien en un principio la aparición y utilización de bonos generó rechazo en la opinión pública, eventualmente casi todas las provincias siguieron esta iniciativa, emitiendo sus propias cuasi monedas, llegando a contar con más de una docena de denominaciones en todo el territorio nacional. Incluso, la Casa Rosada puso en circulación los LECOP (Letras de cancelación de obligaciones provinciales) que, a diferencia de los Patacones, no devengaban interés y tenían vencimiento en Septiembre de 2006.

Con el tiempo, y debido a la crisis económica que atravesaba el país, la gente comenzó a utilizarlos como una moneda adicional para el intercambio de bienes y servicios. Se aceptaban en la mayoría de los comercios, así como también para el pago de servicios e impuestos nacionales y provinciales. De esta manera, se logró ampliar la base monetaria para

financiar el déficit fiscal, manteniendo vigente la convertibilidad del peso, por primera vez en 10 años. Sin embargo, al no ser convertibles al dólar de forma directa, el Banco Central no podía sustentarlos y terminaron por afectar en cierta medida al comercio externo. Las cuasi monedas, eventualmente, salieron de circulación con la recuperación económica del 2003.

Al continuar la crisis, el descontento social seguía en aumento, la desocupación alcanzaba al 20% de la población (ver anexo 5) y los índices de pobreza eran cada vez más elevados. Hacia finales de Noviembre del 2001, y ante el incremento del riesgo país frente a los organismos internacionales, se produce una fuga de capitales en manos de inversionistas por 20 mil millones de pesos/dólares, provocando así que se perdieran más de la mitad de las reservas internacionales y un consecuente crack bancario (tal como se puede apreciar en el Anexo 3). Para evitar una mayor especulación financiera y que la corrida bancaria empeorara, se establece el 3 de Diciembre de 2001 la medida económica popularmente conocida como “Corralito”. Consistía, entre otros puntos, en restringir la libre disposición de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro a un monto semanal de \$250. La intención del gobierno era incrementar las reservas y fomentar la bancarización de la economía nacional, evitando la evasión impositiva que significan las transacciones en efectivo. Contrariamente a lo esperado por el gobierno, el corralito provocó un nuevo ahogamiento económico, paralizando al comercio y al crédito, al restringir la liquidez en un mercado que no contaba con los recursos y la tecnología necesarios para ser bancarizado, y que incluso significó el aumento del comercio en negro o ilegal.

Adicionalmente, provocó un significativo incremento en el descontento popular y derivó en una serie de violentas manifestaciones que se sucedieron durante casi todo el último mes del año. El 13 de Diciembre los 3 bloques de asociaciones de trabajadores convocaron a un paro general contra las políticas adoptadas por el gobierno. Para evitar más disturbios se sanciona el estado de sitio el 19 de Diciembre, tras la renuncia de Cavallo como ministro de Economía. Sin embargo, la gente no acató la orden y se produjo una de las protestas más masivas y autoconvocadas sobre las que se tiene registro en nuestro país. Enfrentamientos con la policía; saqueos a supermercados, camiones de mercadería y locales de barrio; cacerolazos y marchas; protestas y cortes de ruta en todo el país; un saldo de 37 muertos y más de 3200 detenidos fueron algunos de los hechos sociales más relevantes del último mes del 2001 y que provocaron la renuncia del presidente De La Rúa, tras solo dos años en el poder, el 20 de ese mismo mes.

C1.5) Recuperación Económica en la post convertibilidad

A los pocos días del estallido social que tuvo lugar en Diciembre, se vivió un hecho histórico en la sociedad argentina: una seguidilla de cinco presidentes en un período que no llegó a superar las dos semanas. Al encontrarse vacante el puesto de Vicepresidente de La Nación, en la línea de sucesión tras la dimisión del ex presidente De La Rúa, se encontraba el senador Ramón Puerta, del partido justicialista, quien estuvo al mando del país durante apenas tres días. Durante este tiempo, convocó a una Asamblea Legislativa en la que se determinó como nuevo presidente interino al entonces Gobernador de la provincia de San Luis, Adolfo Rodríguez Saa. Si bien se esperaba que su mandato se extendiera al menos 60 días, hasta un nuevo llamado a elecciones generales, su breve interinato se caracterizó principalmente por el cuestionado anuncio de la suspensión del pago de la deuda externa y la declaración del default. Al cabo de ocho días renunció, tras expresar que no contaba con el apoyo político necesario y dejando el puesto vacante nuevamente.

El siguiente interino en la lista fue Eduardo Camaño, quien ocupaba hasta ese momento la presidencia de la Cámara de Diputados, y cuyo mandato tuvo una duración de 2 días, entre la tarde del 31 de Diciembre y el 2 de Enero de 2002, fecha en la que a través de la convocatoria a Asamblea Legislativa fue nombrado nuevo presidente de los argentinos Eduardo Duhalde, el representante de la oposición que había perdido las elecciones en 1999.

Tras su asunción, el nuevo presidente hizo un anuncio relacionado a las medidas de restricciones implementadas hasta ese momento con el Corralito que permanece en el recuerdo colectivo de los argentinos: “Quiero decirles, que van a ser respetadas las monedas en que hicieron sus depósitos, es decir, el que depositó dólares, recibirá dólares. El que depositó pesos, recibirá pesos.” (Eduardo Duhalde, Enero de 2002).

Junto al nuevo presidente, se nombra ministro de Economía a Remes Lenicov, quien puso en marcha la primera medida adoptada por el nuevo gobierno: poner fin a la convertibilidad. Para ello se sancionó en Enero de 2002 la Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario. Dentro de los principales puntos sobre los que trata esta ley, se encuentran la de otorgar facultades al Poder Ejecutivo para derogar la Ley de Convertibilidad a través de una devaluación del peso frente al dólar estadounidense, así como para intervenir la economía en pos de solucionar la crisis global que atravesaba el país. Otro de los puntos que se desarrollaban, era la de aplicar una nueva ley de quiebras de empresas.

Conjuntamente se promulgó el decreto de Reordenamiento del Sistema Financiero, que establecía convertir a pesos, de acuerdo con un cronograma en función de los montos,

los depósitos a plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro, así como todas las obligaciones públicas y privadas que se hubieran pactado en moneda extranjera, medida que popularmente se conoció como “Corralón”. Mientras que los créditos se convertirían a pesos a una relación 1 a 1 con el dólar, los depósitos se convertirían a \$1.40, creando una variación significativa entre las deudas y los depósitos.

Esta pesificación de la economía perjudicó tanto a los ahorristas como también a las empresas de servicios privatizadas y los bancos de capital mixto, y significó una reducción real de las deudas de firmas e individuos, que habían pactado obligaciones originalmente en dólares. Adicionalmente, y como parte de las medidas que el Gobierno adoptó para intervenir en la economía, se implementó una suspensión en las cláusulas de ajuste en dólares en los precios de las tarifas de los servicios públicos a cargo de empresas privatizadas, se aplicaron retenciones sobre las exportaciones de productos primarios, con el objetivo de incrementar la base monetaria y también se llevó a cabo el lanzamiento del plan Jefes y Jefas de hogar, que consistía en otorgar una cifra de \$150 mensuales a las personas que fueran cabezas de familia y se encontraban desempleados y con hijos en edad escolar. Este beneficio alcanzó en los primeros 3 meses a un millón y medio de familias.

Es importante destacar que los niveles de pobreza e indigencia (casi el 50% de la población total), así como los de desempleo y subempleo alcanzaron, en 2002, niveles históricos. En los barrios resultaba cada vez más común la aparición de asociaciones de ayudas vecinales, así como la implementación de los llamados mercados de trueques, lugares en los que los ciudadanos hacían intercambio de variados bienes, sin necesidad de utilizar dinero. A su vez, las direcciones de muchas de las empresas locales que habían presentado la quiebra, motivo de la crisis, eran reemplazadas por cooperativas de empleados. Por todos estos motivos, el descontento y la conflictividad social seguían vigentes, y se manifestaban a través de nuevas protestas y reclamos, que dejaron incluso 2 nuevas muertes producto de enfrentamientos entre Gendarmería y grupos piqueteros.

Pero el persistente conflicto social no era el único inconveniente. A pesar de haberlo intentado en varias oportunidades, el Gobierno no lograba llegar a un acuerdo con el FMI, a partir del cual se permitiera retrasar y renegociar el pago de las deudas con vencimiento en 2002, así como tampoco con el resto de los organismos multilaterales. Adicionalmente, y frente a reiterados reclamos, la Suprema Corte comenzó a declarar inconstitucional las restricciones impuestas a los depósitos. Estos acontecimientos, sumados a una propuesta hecha por el ministro para reemplazar los depósitos de la gente por bonos, derivaron en lo

que se conoce como Crisis de Abril, momento en el que Lenicov abandona el ministerio y es sucedido por Roberto Lavagna.

El nuevo ministro de Economía asume el puesto el 26 de Abril, luego de haberse encontrado radicado en el extranjero y alejado de las funciones públicas por más de 10 años, hecho por el que fue cuestionado inicialmente. Tal como lo expresó en uno de sus libros el mismo Lavagna (2011):

“¿Qué me llevó a aceptar una posición tan arriesgada y en clara desventaja por no pertenecer a ninguno de los dos grupos que se disputaban el poder? (...) En el plano de los principios, muchas veces había reflexionado (...) sobre las responsabilidades de mi generación, de la anterior y de la siguiente también, en el proceso de deterioro del país. Por acción o por omisión todos éramos responsables y, en consecuencia, a quienes formamos parte de ella nos correspondía - en proporciones diferentes - hacernos cargo” (p.23)

Con un renovado equipo de colaboradores, Lavagna asume paralelamente la conducción del Ministerio de la Producción y una de las primeras medidas que adopta es la de terminar con los feriados bancarios que se habían venido sucediendo desde inicios del año, con el fin, en teoría, de evitar nuevas corridas bancarias y de protegerse de los reclamos de los ciudadanos por las restricciones impuestas por el Corralito y el Corralón. Al contrario de lo que se especulaba, la reapertura de los bancos no disparó el precio del dólar ante la demanda de moneda, sino que, por el contrario, bajó su cotización a \$2.95, luego de haber superado los \$3 en las semanas anteriores, sin intervención del Banco Central.

Dentro de la gestión de Lavagna, se pueden destacar dos importantes decisiones que marcaron el rumbo de la recuperación de la economía. Por un lado, se establecieron nuevas negociaciones con el FMI, que consistían, no en recibir nuevos desembolsos, sino en la idea de reestructurar la deuda preexistente, a cambio de cumplir con algunas de las imposiciones que el ente mundial exigía, como fueron la derogación de la ley de quiebras y de subversión económica. En segundo lugar, habiendo logrado estabilizar, y unificar, el tipo de cambio con una flotación libre y evitando una espiral inflacionaria, la recaudación impositiva iba en aumento y comenzaba a insinuarse la reactivación económica. Se implementó una serie de canjes públicos voluntarios, que permitieron normalizar progresivamente el sistema financiero. Hacia fines de Julio de 2002, se observó una estabilización financiera, con una apreciación nominal y real del peso, un crecimiento de los depósitos bancarios privados y un descenso en las tasas de interés.

Hacia el tercer y cuarto trimestre del 2002, la economía lentamente comenzó a repuntar. Si bien el crecimiento no logró superar las caídas de los años anteriores, el incremento en las exportaciones y un intento de sustitución de importaciones, generado principalmente, por el encarecimiento de los productos importados y la preferencia por la producción nacional, fueron los principales ejes de dicha recuperación. Los incentivos económicos lanzados a través del plan de “Jefes y Jefas de Hogar” antes mencionado, permitieron aumentar el poder de compra de la población e incentivar el mercado interno. Estos hechos, sumados a un contexto externo que fue favorable para las exportaciones nacionales, dieron lugar a que el gobierno de transición pudiera llegar a término habiendo logrado la tan ansiada estabilización y con la posibilidad de un crecimiento a largo plazo.

A pesar del favorable entorno económico, las presiones internas del gobierno generaron que el presidente Duhalde propusiera que se llevarán a cabo elecciones democráticas presidenciales anticipadas en Abril de 2003. Incluso el mismo mandatario renunció a la posibilidad de presentarse en ellas para ser elegido por los votantes y así continuar su mandato. El resultado de estas elecciones arrojó, en primera instancia, un resultado parejo entre los dos principales candidatos peronistas: Néstor Kirchner, quien obtuvo el 22.25% de los votos, y el expresidente Carlos Menem, con una leve mayoría, alcanzó el 24.45%. La reducida diferencia, que no superó el 10% entre ambos contrincantes, derivó en un proceso de balotaje. Sin embargo, a pocos días de conocerse los resultados, y ante opiniones opuestas sobre su triunfo parcial, el candidato del “Frente por la Lealtad” dio de baja su postulación al cargo, dejando como vencedor a Néstor Kirchner.

C1.6) La presidencia de Néstor Kirchner

El nuevo presidente asume el cargo siendo alguien casi desconocido en la política a nivel nacional hasta ese momento, a pesar de que había ejercido el cargo de Gobernador de Santa Cruz durante más de 10 años. Su candidatura fue apoyada inicialmente por el gobierno saliente, como un posible fuerte opositor del menemismo, factor que le permitió contar entonces con la aceptación de gran parte del partido justicialista. Los inicios de su mandato, a diferencia de los de sus antecesores, se distinguen por haberse desarrollado en un momento en el cual la economía argentina se encontraba en plena reactivación desde hacía algunos meses. Es por ello, que a partir del momento en que asumió hizo especial énfasis en un objetivo principal: desendeudar a Argentina, hecho que por primera vez en más de 20 años parecía posible. Se puede decir que, en cierta medida, debido al mencionado contexto favorable, el nuevo presidente decide darle continuidad en el puesto al entonces ministro de Economía, Roberto Lavagna, como una de sus primeras decisiones al mando del país.

Tal como se mencionó anteriormente, las medidas económicas adoptadas desde fines de 2002 llevaron, en primer lugar, a la esperada devaluación del peso, pero, al contrario de lo que había sucedido históricamente, la suba de precios internos se mantuvo controlada. Se establecieron además importantes subas en las tasas de interés bancarias, lo que permitió activar las inversiones locales a partir, por ejemplo, de la emisión de papeles de deuda del Banco Central, sin necesidad de apostar a la moneda extranjera, como principal método de ahorro. En materia de comercio exterior, los precios de los bienes exportables se vieron beneficiados con la depreciación del peso frente al dólar, lo que provocó que la producción argentina recuperara un poco su nivel competitivo en el mundo, y generó el tan necesitado incremento del flujo de moneda extranjera. Incluso el Banco Central debió intervenir en la economía, hacia principios de 2003, realizando una importante compra de dólares en el mercado local para evitar que el peso se siguiera apreciando. Se estaba alcanzando finalmente una estabilidad monetaria, financiera y cambiaria.

En el marco internacional, el contexto también era favorable. Muchos países de la región habían convocado a elecciones presidenciales contemporáneamente y, en general, las economías de Latinoamérica iban abandonando de a poco el modelo neoliberal que había prevalecido en la década anterior, rompiendo principalmente con la tendencia a depender como región de las relaciones con los Estados Unidos. Uno de los principales factores de esta mejoría internacional estuvo dada por la incorporación de China al mercado regional. Hacia el año 2001, Estados Unidos se encontraba en recesión por los atentados terroristas que habían sucedido dentro de su territorio y por el despliegue de sus tropas hacia Irak y Afganistán. De esta forma, Argentina pudo participar competitivamente al exportar al gigante asiático productos primarios, especialmente los derivados de la soja, mercado que hasta ese momento se encontraba controlado por el país del norte. Incluso, China llegó a posicionarse como segundo mercado de destino de las exportaciones argentinas más importante, solo por detrás de Brasil. El incremento en el volumen de las exportaciones, así como la aplicación de impuestos sobre ellas fueron una de las bases de la marcada recuperación económica que tuvo lugar en este periodo.

Una de las primeras medidas adoptadas durante el gobierno kirchnerista es la reestructuración de la deuda, con el objetivo de reducir el pasivo que nuestro país afrontaba desde hacía años. Esta medida fue producto, principalmente, de las presiones que el FMI venía ejerciendo al evidenciar que Argentina experimentaba una recuperación económica inesperada. Para ello, se propuso el canje de los títulos en cesación de pagos por bonos emitidos por el Estado Nacional, cuyas tasas se iban a ajustar periódicamente a través del índice del IPC. La primera propuesta consistía en reestructurar el 75% de la deuda existente,

sin considerar los intereses, pero fue rechazada. En un segundo intento, se incluyeron, además, los intereses vencidos al monto de la reestructuración y, si bien en un principio la propuesta no tuvo suficiente aceptación, al ver que la economía se estabilizaba, la adhesión al canje logró superar el 90%, logrando reestructurar casi el 75% de la deuda hacia 2005. De esta forma se logró reducir el monto total de la deuda de 191 mil millones de dólares a 125 mil millones, aproximadamente (tal como se puede verificar en el Anexo 4).

El próximo objetivo del gobierno apuntaba, entonces, a la cancelación de la deuda con los organismos internacionales, con el objetivo de lograr una mayor autonomía económica. Ante esta decisión, se generaron diferentes opiniones y discusiones, que derivaron en la renuncia de Lavagna al ministerio hacia Noviembre de 2005, siendo reemplazado por Felisa Miceli. Finalmente, en Enero del 2006, la Ministra de Economía, junto con el entonces presidente del Banco Central, Martín Redrado, anunciaban la cancelación anticipada del total del monto adeudado al FMI, cifra que ascendía a más de 9 mil millones de dólares. El pago se hizo efectivo a través de la utilización de las reservas internacionales disponibles en el Banco Central y le otorgaron a Argentina una nueva libertad para tomar decisiones económicas sin las presiones de los organismos internacionales.

Entre los años 2003 y 2004 sucedió un hecho inédito en las balanzas de nuestro país: los “superávits mellizos”. Por primera vez en la historia argentina se lograban dejar atrás al mismo tiempo los déficits en las balanzas comercial y fiscal. El incremento en las exportaciones previamente mencionado, así como la sustitución de importaciones por producción local fueron las bases necesarias para que el saldo de la balanza comercial se mejorara en 7 puntos del PIB entre 2001 y 2003. Al mismo tiempo, con la implementación de los impuestos a las exportaciones y un incremento en la recaudación fiscal nacional, debido principalmente a la recuperación de puestos de trabajo y al incremento de ingresos, así como a la reestructuración, con su consecuente caída de los intereses y la reducción de la deuda pública, el saldo de la balanza fiscal pasó de un -2% del PBI en 2001 a un 5.2% del PBI en 2004. La clave para alcanzar estos saldos positivos fue la depreciación del tipo de cambio real, manteniéndolo competitivo y estable, así como la posibilidad de sostener la expansión por un período más extenso que en las décadas anteriores.

Sin embargo, algunos problemas en torno a los indicadores macroeconómicos comenzaron a evidenciarse en la gestión del presidente Kirchner. El más significativo sin dudas fue la inflación. Si bien ya se había eliminado la posibilidad de sufrir una hiperinflación y, durante los primeros años de su mandato se mantuvo estable, hacia fines de 2006 las tasas comenzaron a incrementarse paulatinamente. Para intentar mantenerlas estables, se

tomaron una serie de medidas como el congelamiento de las tarifas de los servicios públicos o la implementación del programa de Precios Máximos, que surgía de acuerdos con las empresas líderes de los rubros de bienes de primera necesidad, a través de subsidios. Si bien este tema se desarrollará más en detalle en la siguiente sección, resulta importante destacar en este punto que, a pesar de los esfuerzos, los precios no lograron contenerse y la inflación fue cada vez en mayor aumento, llegando a alcanzar el 15% anual en Septiembre de 2007. Adicionalmente se debe destacar como un acontecimiento importante la intervención del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (de ahora en adelante INDEC), para reflejar una tasa de inflación que no concordaba con la realidad, sino con los objetivos perseguidos por el oficialismo.

En relación con el marco social, se evidenciaron mejoras en los datos relacionados a las tasas de empleo, lo que derivó en un marcado descenso del nivel de pobreza. Con la derogación de la Ley de Reforma Laboral, cuya sanción había generado controversia en el año 2000, se vieron incrementados los valores de las jubilaciones, así como de los salarios de los empleados públicos. Se mantuvieron los subsidios otorgados a las familias durante el gobierno anterior, aunque el plan “Jefes y Jefas de Hogar” fue reemplazado por otros, como el Plan Trabajar y el Plan Familiar. Adicionalmente, se mantuvo la tendencia a incrementar las bases del salario mínimo con el fin de cubrir la suba de precios de la canasta básica, y se motivaron los traslados de las pensiones desde el sector privado al sector público. Un hecho que tuvo importante repercusión en el año 2004 fue el secuestro extorsivo y posterior asesinato de Axel Blumberg, hijo de un importante empresario textil, cuyo desenlace provocó protestas y marchas contra la inseguridad a lo largo de todo el país y que derivó en importantes modificaciones en el Código Penal, relacionadas al incremento de las penas por homicidio o sobre la portación de armas de fuego, entre otras. Sin embargo, el descontento social fue asociado al nivel de inseguridad general y no repercutió en la imagen del primer mandatario.

Relacionado al ámbito político local, se deben destacar dos hechos que definieron el rumbo del gobierno kirchnerista. En primer lugar, las elecciones legislativas del 2005 marcaron un quiebre en el partido justicialista cuando el presidente de la Nación busca ocupar las bancas de las cámaras con representante de los demás partidos políticos, incorporando sectores sociales por fuera del peronismo, a través de la creación del Frente para la Victoria. En la oposición se encontraba el peronismo más duro, cuyos representantes seguían apoyando los ideales del expresidente Duhalde, y que presentaron una lista de candidatos encabezada por Chiche Duhalde. Los resultados de las mencionadas elecciones fueron

favorables para el Frente para la Victoria, con Cristina Fernández de Kirchner como líder, obteniendo el 38% de los votos en Capital Federal y el 46% en la Provincia de Buenos Aires.

Siguiendo con esta tendencia, ya hacia fines del año 2007, tienen lugar las elecciones presidenciales generales, en las que la postulación oficialista nuevamente estaba encabezada por la esposa del entonces presidente y que, adicionalmente, daba lugar a lo que se conoce como transversalidad, que consistía en unificar a los representantes de la izquierda, independientemente del partido político al que pertenecieran, con el fin de hacer frente nuevamente al partido justicialista opositor. En este contexto es que la fórmula presidencial es acompañada por el representante del radicalismo Julio Cobos como candidato a vicepresidente.

Por último, en las elecciones generales ocurridas el 10 de Diciembre de 2007, Cristina Fernández de Kirchner se impuso en los comicios con el 45% de los votos, convirtiéndose en la primera presidenta electa mujer en casi doscientos años de historia argentina.

C1.7) La primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner

El mandato de Cristina Kirchner comenzó a desarrollarse bajo una estructura económica que venía sosteniendo las bases del modelo del presidente saliente. Tal como se mencionó anteriormente, los índices macroeconómicos venían desmejorando: la inflación cerró el año 2007 con un marcado incremento con respecto al período anterior, y las tasas de crecimiento iban en declive. El intento de controlar la inflación fue el eje de las decisiones económicas de este período que se analizarán a continuación.

Uno de los grandes puntos a favor que se presentó en los comienzos de la administración de Cristina Kirchner, fue el de la competitividad de los productos argentinos en el mundo. Los términos de intercambio comerciales eran muy favorables, es decir, que los productos argentinos tenían una cotización alta en los mercados, lo que favorecía notablemente el ingreso de divisas. Gracias a esta situación, así como a la política monetaria y fiscal que se había llevado a cabo en los años anteriores, el Banco Central pudo abastecerse lo suficiente de reservas internacionales como para hacer frente, en la mejor manera posible, a la crisis financiera mundial del 2008. En Septiembre de ese año se produjo la quiebra del Banco Lehman Brothers, con una consecuente caída de los flujos de divisas a nivel internacional y una fuerte caída de las inversiones, que afectaron simultáneamente a las economías regionales. Particularmente, Argentina sufrió una caída tanto en el volumen de exportaciones como en los niveles de precios de algunos de sus productos, aunque los relacionados con la agroexportación no se vieron demasiado afectados. Adicionalmente, se

redujeron notablemente las inversiones extranjeras, produciéndose una vez más una importante fuga de capitales externos, aunque en menor volumen que en las crisis anteriores.

Volviendo a la situación previa a la crisis, el creciente ingreso de divisas producto de las exportaciones que beneficiaron a la economía nacional, provocaron un incremento de la base monetaria disponible. A partir de este mayor volumen de dinero circulante, fue posible la aplicación de algunas medidas para fomentar el consumo interno. Sin embargo, no se destinaron a incentivar el ahorro o la inversión a largo plazo. De esta forma, y con el objetivo de controlar los niveles de inflación, se mantuvieron los acuerdos de precios máximos y los incentivos económicos para la población con menores recursos. Adicionalmente se intentó reactivar el comercio nacional a partir, por ejemplo, de la creación de planes como el “Ahora 12”. Estos últimos beneficios tuvieron como consecuencia un mayor gasto público.

Un hecho que vale la pena destacar de este período, fue el conflicto que se desató a nivel nacional entre el Gobierno y los representantes del campo. Tal como se mencionó anteriormente, durante la gestión de Néstor Kirchner se estableció un régimen de retenciones sobre los precios de las exportaciones de algunos productos. En relación con esta medida, el Gobierno intentó sancionar la resolución 125, que buscaba establecer una fórmula que convierta en móvil el monto a retener sobre las exportaciones de granos, basado en las variaciones de los precios internacionales de los productos. De esta forma, a mayor precio, mayor porcentaje de retención. El principal punto de conflicto estaba dado por el precio de la soja, que en ese momento había alcanzado niveles históricos: en un precio de 400 dólares la tonelada, las retenciones rondaban en un 38%, es decir, si se incrementaba ese precio, las retenciones representarían una quita de casi la mitad de los ingresos del agro. Por ese motivo, durante meses se sucedieron protestas y marchas. La actividad agropecuaria sostuvo paros totales en sus actividades en reiteradas ocasiones para expresarse en contra, provocando incluso desabastecimiento en las grandes ciudades. Cuando finalmente la sanción llegó a la Cámara de Senadores, tras un debate que duró 18 horas, la votación terminó empatada con 36 votos positivos y 36 negativos, dejando la decisión en manos del entonces presidente de la Cámara (y vicepresidente de la Nación) Julio Cobos, quien emitió su voto decisivo como no positivo, dejando sin efecto el proyecto de ley y actuando contrariamente a lo que esperaba el oficialismo.

Dentro de las medidas adoptadas para hacer frente al creciente gasto público, al haberse visto reducidos los ingresos por exportaciones en la post crisis, se destaca la estatización de los fondos para jubilaciones y pensiones, a través de una reforma previsional que tuvo lugar hacia finales del 2008. La reforma consistía en un traspaso de los fondos en

poder de las AFJP del sector privado al Estado Nacional, incrementando de esta forma su base monetaria en aproximadamente 74 millones de pesos. Adicionalmente se aseguraba un ingreso de 15 millones de pesos anuales, producto de los aportes de los trabajadores a los fondos de jubilaciones. Se estima que esta reforma fue una de las causas por las cuales se incrementaron las salidas de capitales extranjeros, sumados a la incertidumbre que generaba a nivel mundial, el manejo de la información oficial en el INDEC.

Como última medida analizada de este período, se encuentra la creación del “Fondo del Bicentenario para el desendeudamiento y estabilidad”, sancionado en Diciembre de 2009 a través de un decreto de necesidad. Consistía en la transferencia de parte del tesoro del Banco Central de más de 6 millones y medio de dólares a una cuenta del Tesoro Nacional, y que se destinarían al pago de las deudas con el sector privado y con los organismos multilaterales. Según se establecía en el decreto, se utilizaría el excedente de fondos que el Banco Central tuviera por sobre el necesario para cubrir la base monetaria del país. La principal crítica que se le hizo al Gobierno fue la forma en que se sancionó la medida, al no haber pasado por aprobación del Congreso, sino haber sido decretado con la sola firma de la presidenta. Uno de los principales críticos fue el entonces presidente del Banco Central de la República Argentina (BCRA), Martín Redrado, quien terminó renunciado al puesto un mes después del anuncio del traspaso de fondos.

Hacia el final de este primer mandato (Cristina Kirchner fue reelegida en 2011 como presidenta de la Nación, pero esa administración se encuentra fuera del período analizado en este trabajo), la actividad económica tuvo un notable repunte, con un crecimiento estimado de la actividad del 9% en 2010 con respecto a los valores del año anterior. Esta tendencia positiva fue impulsada por un nuevo período en el que los precios de los commodities fueron favorables para Argentina al salir de la crisis. Incluso, el ingreso de divisas llevó a un nuevo saldo superavitario a la balanza comercial hacia fines de ese año. A pesar de esta buena racha, el resto de los indicadores a nivel nacional no eran los mejores. El gasto público seguía incrementándose a niveles históricos, se recurrió a la impresión de moneda para afrontar los niveles crecientes de inflación que llegó a alcanzar un promedio del 25% según fuentes no oficiales. Los datos de pobreza también fueron subiendo, presionados sobre todo por una exigente carga fiscal. Por último, si bien los niveles de empleo se encontraban estables, se redujo el crecimiento que habían tenido en los años posteriores al default del 2001.

SECCIÓN II

C2. ANÁLISIS DE LA DEVALUACIÓN. CAUSAS Y CONSECUENCIAS

A partir de la salida de la convertibilidad hasta el presente, la devaluación del peso frente al dólar Americano ha constituido uno de los datos económicos de más relevancia para los argentinos. Desde los ahorristas hasta aquellos que importan y exportan materias primas o servicios al exterior, e incluso un ciudadano común, todos conocen el valor de intercambio entre monedas. En el período de 10 años que se analiza en esta investigación, nuestra moneda local pasó de cotizar 1 peso igual a 1 dólar a principios del año 2000, hasta alcanzar un valor de \$3,98 cada dólar, cerrando el 2010.

En este punto resulta importante destacar que, según la literatura sobre Economía, existen dos teorías diferentes sobre los efectos de la devaluación. La primera, la más clásica, es la **expansiva**, que sostiene que al devaluar la moneda se produce un desplazamiento de la demanda, tanto interna como externa. Se genera un incremento en la producción interna y se desaceleran las importaciones al aumentar el precio relativo de las mismas. De esta forma, se favorece el crecimiento y se estimula la actividad económica al mejorar el saldo comercial.

Por otro lado, se encuentra la teoría **contractiva**, que comenzó a considerarse recién en la década del '70, a partir de un texto de Paul Krugman y Lance Taylor (1978) que plantea la inclusión de otras variables que no son tenidas en cuenta en la teoría tradicional, como es el efecto de la devaluación en la distribución del ingreso, sobre todo cuando se trasladan los recursos de un sector con tendencia al consumo a un sector que prefiere ahorrar. Los autores plantean, además, que existen tres canales principales por los cuales la devaluación tiene efectos contractivos:

- Cuando la devaluación ocurre en un contexto de déficit comercial, al incrementarse los precios de los bienes transables en moneda local, se reduce el ingreso real y se acentúa la diferencia entre los pagos al exterior y lo que se recibe;
- Se genera un efecto redistributivo cuando al encarecerse el precio de la moneda local de las importaciones y exportaciones, existe un incremento en las ganancias tanto de los sectores productivos exportadores como de las industrias competitivas con los productos importados. Pero si los salarios nominales se mantienen constantes, los salarios reales se contraen debido

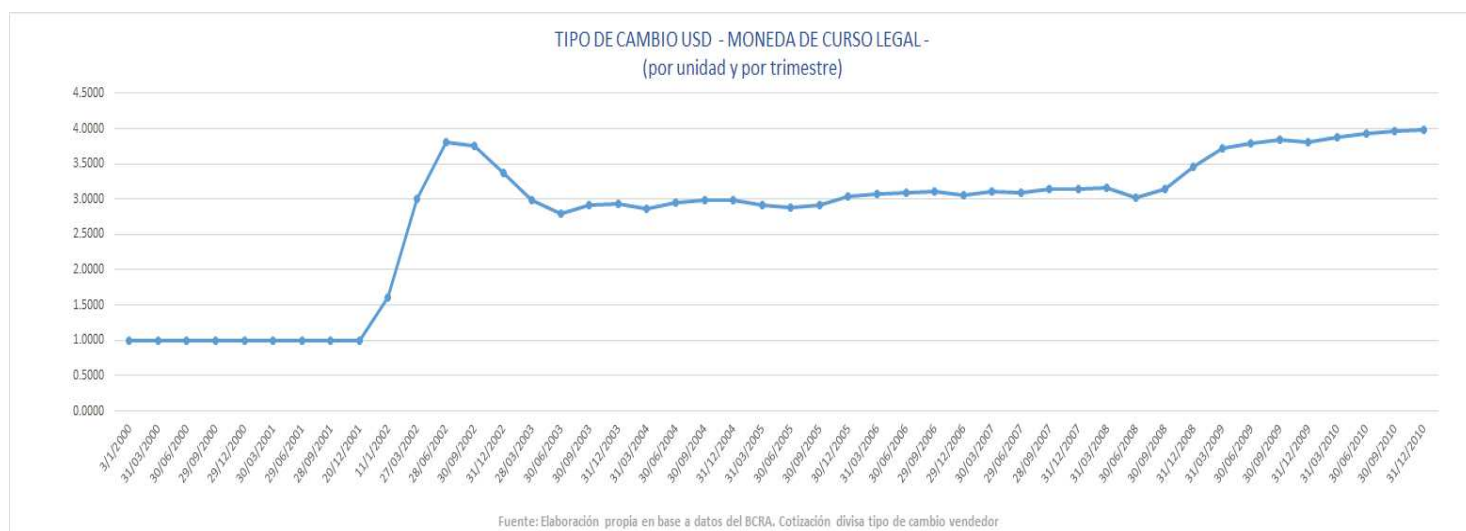
a la inflación, provocando una consecuente contracción de la demanda agregada.

- Además, si existen impuestos que graven las importaciones y exportaciones, se producirá una mejor recaudación impositiva producto de la devaluación, por lo que se dará un traspaso de los ingresos desde el sector privado al sector público, siendo que este último no tiene tendencia al ahorro, por lo que provocará efectos contractivos.

Ahora bien, la teoría expansiva es utilizada generalmente en organismos supranacionales como lo es el FMI, que en muchas de sus intervenciones propone a la devaluación como solución para hacer frente a diferentes dificultades económicas, pero cuando se analizan las condiciones de un país como Argentina los efectos que produce una depreciación tienden a ser contractivos.

A continuación, se realizará un análisis detallado del efecto devaluatorio del peso en el mencionado período, haciendo énfasis en las políticas económicas y hechos relevantes que derivaron en las fluctuaciones de su valor frente a una moneda estable como el dólar. A modo de introducción, y para facilitar la interpretación de la presente sección, se incluye el siguiente gráfico en donde se pueden observar las diferentes cotizaciones y sus variaciones que, a fin de una mejor comprensión, se expresaron al cierre de cada trimestre del período seleccionado:

Gráfico 1:



C2.1) El quiebre de la convertibilidad

El punto de partida del análisis a realizar en la presente sección se sitúa con la depreciación de un 68%, en comparación al valor promedio de la década anterior, que sufrió el peso con respecto al dólar en la post crisis. Luego de casi 11 años de paridad entre el valor de las dos monedas establecida por la ya mencionada Ley de Convertibilidad, la primera fluctuación entre ambas sucede hacia mediados de Enero del 2002, cuando a través de una devaluación forzada se convirtieron a pesos los depósitos a una tasa de \$1.40 y de los préstamos en dólares a un tipo de conversión de \$1. Además, se implementaron controles de cambio que consistían en restricciones a la compra/venta de divisas extranjeras, se retuvieron las reservas en dólares de los bancos y se pesificaron los contratos que originalmente se habían establecido en moneda extranjera.

Se aplicó entonces lo que se conoce como un régimen de tipo de cambio dual. Este régimen consistió en mantener los controles de cambio y restricciones a las salidas de capitales, a través del sostenimiento del corralito y similares, hasta que el tipo de cambio nominal se hubiera estabilizado. Debido a las presiones ejercidas por el FMI, el tipo de cambio finalmente se unificó, dejando la flotación libre. A lo largo del primer semestre del 2002, tal como se puede apreciar en el gráfico previo, el tipo de cambio nominal subió rápidamente, hasta alcanzar un valor cercano a los \$4 por dólar, producto de la libre flotación y la necesidad de equiparar el tipo de cambio nominal y el real.

Sin embargo, hacia Julio de 2002 esta tendencia comenzó a revertirse, y se evidencia una leve apreciación del peso. Como parte de esta tendencia, se intensificaron los controles de cambio sobre las transacciones externas, y principalmente se destaca la decisión tomada por el Ministerio de Economía de obligar a aquellos exportadores cuyas transacciones fueran superiores al millón de dólares a liquidarlas en el Banco Central. Esta medida permitió incrementar la capacidad de intervención en el mercado de cambios de la entidad bancaria. Otra de las medidas que contribuyeron a la estabilidad cambiaria fue la sanción por parte del Poder Ejecutivo de un decreto que prohibía por 120 días la devolución de los depósitos en concepto de amparo, ya que, tras la declaración de inconstitucionalidad del corralito, muchos de los perjudicados habían llevado su situación ante la justicia logrando resultados positivos, y generando una notable salida de capitales de las reservas del Central.

Por último, se puede destacar la introducción de las letras de cambio emitidas por el Banco Central (LEBAC) como una especie de reemplazo de los activos financieros que, hasta ese momento, se realizaban exclusivamente en dólares. La emisión de las letras trajo

aparejada, además, una mejora en las tasas de interés de los activos en moneda local ya que alcanzaron un 115%, mientras que los depósitos a plazo fijo tenían una tasa del 76%. Los activos locales se volvieron más atractivos: volvieron a efectuarse depósitos en los bancos, la demanda de LEBAC creció notablemente y de a poco se fue incrementando nuevamente la base monetaria, producto de la apreciación del peso y de que se hubiera evitado un traslado sustancial a los precios de los bienes de consumo.

C2.2) Tipo de cambio real, competitivo y estable

Una de las principales características de este período es la recuperación económica en tiempo récord que se produjo en la salida de la crisis. Si bien, como se analizó anteriormente, el contexto externo en el que se desarrolló el comercio argentino durante los primeros años del siglo XXI se encontraba en condiciones muy favorables, muchos autores coinciden en que la clave fue la estabilización del tipo de cambio real.

Producto de un creciente ingreso de divisas, especialmente provocado por las retenciones a las exportaciones, la apreciación del peso se mantuvo constante hasta la mitad del año 2003 cuando, ya durante la gestión de Néstor Kirchner, se determinó fijar un tipo de cambio real, competitivo y estable (o TCRCE). Este método de flotación administrada consistió en mantener la cotización de la moneda americana en un rango que oscilaba entre \$2,85 y \$3,10 a través de determinadas intervenciones del Banco Central en el mercado cambiario. Luego del primer acuerdo con el FMI desde la post convertibilidad, el Gobierno se comprometió a mantener la estabilidad a través de la expansión monetaria con la emisión de letras. De esta forma, y junto con la reestructuración de la deuda se incrementó la liquidez y se incentivó el crecimiento económico.

El sostenimiento de este TCRCE generó entre los años 2003 y 2006 un incremento en la producción local, así como también una caída en los niveles de desocupación. Si se observa el gráfico adjunto en el Anexo 5 sobre el nivel de ocupación en los grandes aglomerados urbanos, se puede evidenciar que el volumen de empleo había alcanzado los niveles de la década anterior, luego de que hubieran caído abruptamente a principios del siglo. Adicionalmente, las tasas de inversión también tuvieron incrementos con respecto a los años anteriores, alcanzando un 21,6% según las estimaciones del INDEC en 2006.

Sin embargo, no todos los aspectos del mantenimiento de un TCRCE resultaron positivos para la economía. Al mantener el tipo de cambio, se establece un impulso sobre la demanda, que puede ser un factor generador de inflación. De hecho, uno de los principales puntos en contra del TCRCE se dio, justamente, por el crecimiento en las tasas de inflación,

que levemente comenzaron a incrementarse hacia 2005 y que incluso de a poco alcanzaban los dos dígitos nuevamente.

C2.3) Tendencia al alza en la cotización

Con la creciente presión inflacionaria, las medidas económicas adoptadas hacia el final del gobierno de Néstor Kirchner (y que se sostuvieron en la administración posterior) cambiaron el rumbo, dejando de lado la estabilidad cambiaria para tratar de contener la inflación en un dígito. El exceso de oferta de moneda extranjera provocaba que las intervenciones del Banco Central fueran del tipo de compra, incrementando cada vez más la liquidez en pesos y por lo tanto una mayor oferta monetaria, que es uno de los indicadores de la inflación.

De esta forma, a través de medidas como el congelamiento de los servicios públicos o la fijación de un precio máximo para ciertos productos, se apuntaba exclusivamente a controlar la suba de la inflación. Sin embargo, los precios de otro tipo de productos alcanzaron un incremento de hasta un 20% con respecto al período 2003-2006. A su vez, la cotización del dólar comenzó levemente a mostrar una tendencia al alza. En el gráfico 1, se puede evidenciar cómo, a partir de finales de 2008, la valuación del tipo de cambio deja el rango establecido por el TCRCE y logra alcanzar valor récord de \$3.97 por dólar hacia finales del 2010.

C2.4) Causas y Efectos

En síntesis, y siguiendo con el análisis realizado por Pablo Wahren (2015), se puede decir que la devaluación del 2002 fue lo que se denomina del tipo financiera, debido a las características deficitarias que se presentaban en las cuentas capital y financiera al momento en el que ocurrió. También se considera que fue una devaluación cuyos principales efectos fueron exitosos si se los compara con las devaluaciones históricas que atravesó Argentina a lo largo de su historia económica.

Una de las principales causas que desencadenaron en el salto en la cotización del tipo de cambio nominal del dólar, según el citado autor, fue la salida de capitales para el pago de la deuda y utilidades en el exterior que, hacia 2002 alcanzaban un 2.9% sobre el PBI. Otra de las posibles causas de la devaluación está dada por el incremento en el grado de dolarización del sistema financiero en la segunda mitad de la década del 90, en donde la

dolarización pasó de un 50% a un 70%, así como también la diferencia de la tasa de interés de los créditos en moneda local contra la tasa de los créditos en dólares. Por último, se destaca la contracción de las reservas internacionales previa a la devaluación, rondando el 62% con respecto al año anterior como uno de los desencadenantes de este hecho.

En consecuencia, muchos autores coinciden en que la devaluación del 2002 no tuvo efectos tan graves como los que sí habían sucedido históricamente. Se estima que el pass-through a los precios de los bienes transables rondó el 17,3% en un período de 12 meses posteriores a la devaluación y que la caída de los salarios reales fue del 10%. Si bien el traspaso a niveles de precios se dio en forma casi inmediata en los primeros meses siguientes a la devaluación, el impacto no fue elevado ni sostenido en el tiempo, ya que si bien alcanzó un pico del 10% anual en Abril del 2002, comenzó a decrecer rápidamente y se estabilizó en el 1% mensual para finales de ese año.

Por último, si bien es cierto que el nivel de exportaciones se incrementó tras la devaluación, tal como sostiene la teoría expansiva explicada al inicio de la sección, gran parte de dicho aumento estuvo relacionado con una caída a nivel local de la demanda de productos y no por una mejoría en los precios relativos. Adicionalmente, se generaron saldos superavitarios en la balanza comercial por una caída en los niveles de importaciones, producto de la contracción económica, pero el balance de pagos se volvió aún más deficitario.

SECCIÓN III

C3. ANÁLISIS DE LA INFLACIÓN. CAUSAS Y CONSECUENCIAS

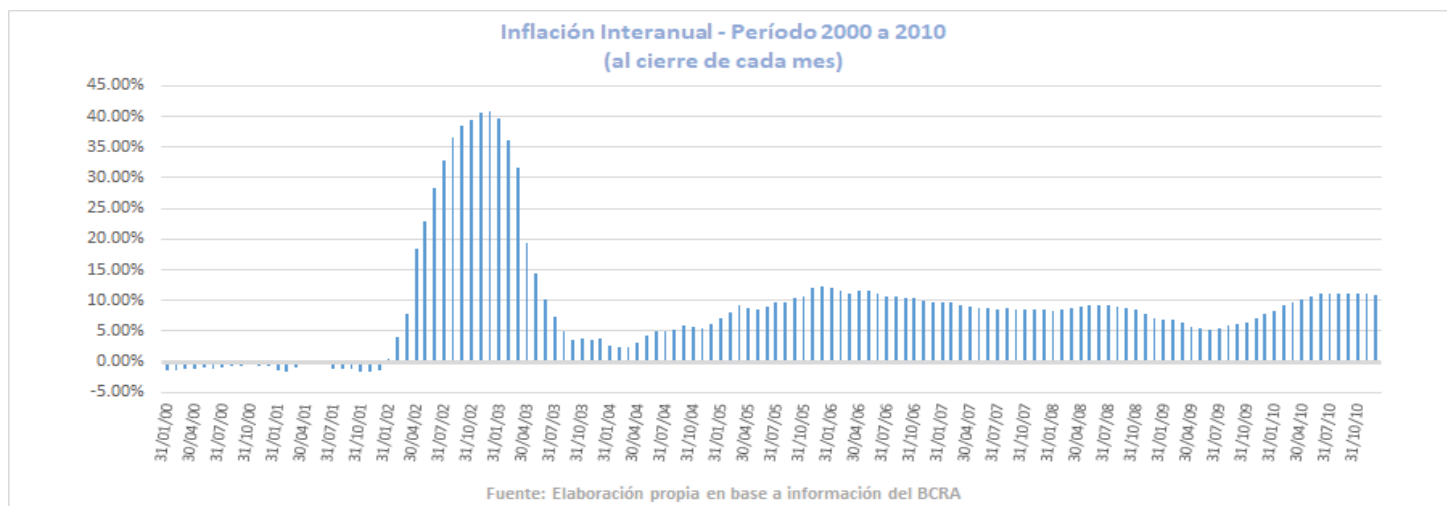
C3.1) Evolución de la inflación en el período

Como se ha desarrollado en la primera sección de este trabajo, a lo largo de la historia y de los años, Argentina ha atravesado episodios económicos de variadas características, algunos con períodos deflacionarios y otros con tasas de inflación que, por ejemplo, superaron el 100% anual, llegando incluso a una tasa de hiperinflación IPC superior al 2300% entre los años 1989 y 1990, registrándose entonces, la marca más alta para este indicador en la historia del país hasta el momento.

Luego de ese récord histórico en materia inflacionaria, debido a las diferentes políticas adoptadas y la incidencia del contexto interno y externo, el indicador fue en descenso hasta alcanzar un desinflación del -1.2% aproximadamente, hacia comienzos del año 1999. Si bien estos son hechos que anteceden al período bajo estudio marcan el punto inicial de la investigación.

En la presente sección se analizarán en detalle las variaciones que sufrió el índice de inflación, medido a través de los diferentes indicadores del IPC, publicados e informados por el INDEC, durante el período comprendido entre Enero de 2000 y Diciembre de 2010. Adicionalmente, se establecerá una serie de causas y consecuencias sobre la inflación. A partir de la información obtenida desde una fuente oficial como lo es el BCRA, se ha desarrollado el gráfico que se incluye a continuación para facilitar la comprensión del lector sobre los datos que se mencionan:

Gráfico 2:



Durante los primeros años de la década bajo estudio, las políticas económicas implementadas venían dadas por el sostenimiento de la Ley de Convertibilidad, que fue desarrollada en la primera sección de este trabajo. El principal objetivo perseguido por quienes implementaron dicha normativa era contener los niveles de hiperinflación que tuvieron lugar hacia finales de los '80. Es por ese proceso que, entre los años 2000 y 2001, Argentina enfrentaba períodos sostenidos de desinflación en torno al -1% anual, convergiendo a los niveles internacionales, o incluso menos, tal como se puede apreciar en el gráfico número 2.

Ya hacia finales del año 2002, luego de sucedido el quiebre de la convertibilidad y a partir de la pesificación de la economía, el índice de inflación mensual comienza una tendencia en alza al superar, por ejemplo, el 1% mensual durante los primeros tres trimestres del año 2002, llegando incluso a marcar un 34% de inflación en el trimestre y un total de 35% anual. Este primer cambio en los indicadores estuvo dado principalmente por los precios de los productos en los rubros de alimentos y bebidas, con un incremento del 58%, e indumentaria con un aumento del 59%. Adicionalmente en este contexto, el tipo de cambio real llega a triplicar su valor en el primer semestre del año, generando un traspaso directo a los niveles de precios de bienes y servicios, así como una reducción en los salarios reales y por consiguiente, en la demanda. Ya hacia el último trimestre de ese año, los niveles de precios se equilibran de a poco, producto de la estabilización del tipo de cambio.

Analizando nuevamente el gráfico anterior, se puede observar que, luego del drástico aumento de la inflación en el año 2002, comienza un período de desinflación que alcanza un 31%, si se compara un año contra el otro, logrando un nivel final de inflación que rondaba el 4% para el 2003, y que se encontró muy por debajo de la tasa de inflación que se había estimado para ese año, del 22% anual. El principal motivo de la caída de los niveles de este indicador, entonces, estuvo relacionado a la estabilidad del tipo de cambio frente al dólar, que, a diferencia de lo que había ocurrido en 2002, no sufrió grandes variaciones y, por lo tanto, no se produjo un traspaso de precios a los bienes y servicios.

Los bajos niveles de inflación pudieron ser sostenidos a lo largo del primer año del gobierno de Néstor Kirchner. Así es como, a fines del primer trimestre del 2004, el IPC marcaba apenas un aumento del 1,1% respecto al último mes del año anterior, impulsado sobre todo por una suba en las tarifas de servicios como medicina prepaga, con un promedio de 9%, colegios privados de la provincia de Buenos Aires un 4%, y servicio de taxis de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con un incremento del 12,5%. En cuanto a los bienes, se registró un aumento del 12,5% para el valor de los cigarrillos, luego de un acuerdo entre el

gobierno y las empresas tabacaleras en busca de una mayor contribución fiscal por parte del sector. Adicionalmente, en los tres primeros meses del año, se registraron subas en los servicios de electricidad y gas, pero con la particularidad que estos aumentos no afectaron directamente el consumo residencial, sino que fueron aplicados a la actividad industrial.

Durante esta primera mitad del período analizado, desde el Banco Central se ejecutaron políticas cambiarias que estuvieron dirigidas específicamente al sostenimiento del TCRCE. Para ello, en ocasiones, la mencionada entidad debió realizar compra de moneda extranjera para evitar que la valuación del dólar descendiera en demasía. Estas operaciones colocaban mayor cantidad de pesos en el mercado circulante, provocando así una posible subida en los precios de los bienes debido al exceso de dinero y por lo tanto a una mayor demanda de productos.

C3.2) Tendencia al alza

Es así como, siguiendo con la revisión del gráfico 3, se puede destacar que la inflación en Argentina muestra una tendencia alcista desde la segunda mitad del año 2004, ya que al cierre del tercer trimestre de dicho año la inflación rondaba el 5%; y a finales de Septiembre, el IPC marcaba una tasa de inflación de 0.6% mensual, acumulando un total de 4.8% anual. La principal variación del índice en este período estuvo marcada, nuevamente, en los precios de algunos alimentos como frutas y verduras, debido a una mala cosecha del sector agropecuario provocada por condiciones climáticas desfavorables. Adicionalmente, se evidenciaron incrementos en sectores como educación, indumentaria y esparcimiento.

Finalizando el año 2004 la inflación anual cerró en un 6.1%, y se vio afectada principalmente por subas en los precios de los productos estacionarios de las fiestas y el período estival: esparcimiento con un incremento del 3.6%, 2.8% en indumentaria, y 0.6% en bebidas y alimentos, como pueden ser el pollo, la carne o las bebidas alcohólicas. En el año 2005 la tasa de inflación en base al IPC se duplicó respecto al año anterior, registrándose alrededor de un 12% contra el 6% en el 2004. Este incremento en la tasa se sostiene casi a lo largo de todo el resto del período estudiado, ya que, excepto entre el último trimestre del 2008 y el último trimestre del 2009 (caída generada por los efectos de la crisis financiera internacional), la inflación oficial estuvo cercana a los 2 dígitos, superando incluso el 10% anual hacia finales del 2010. Siguiendo con la tendencia de los años anteriores, en esta segunda mitad los rubros más comprometidos con los incrementos fueron los de alimentos y bebidas, transportes, indumentaria y servicios.

Tal como se analizó anteriormente, el buen contexto económico en que se desarrollaba la economía nacional hacia 2005, provocó un mayor ingreso de divisas que en los años previos, producto de los precios de las exportaciones y las retenciones aplicadas sobre ellas. Este mayor ingreso se utilizó, en buena medida, para fomentar el consumo interno y reactivar el mercado local, que se había visto muy golpeado en la crisis económica del año 2001. Algunas de las medidas adoptadas fueron incrementando sostenida y paulatinamente, el gasto público a lo largo de los años, principalmente aquellas implementadas para solventar la incipiente inflación. Por el contrario, los ingresos estatales producto de la normal recaudación fiscal no aumentaban al mismo ritmo.

De esta forma, con el transcurso de los años, se volvió a incurrir en déficit fiscal y, ante la imposibilidad de un nuevo endeudamiento externo, (se encontraba aún vigente la deuda contraída con entidades internacionales en los años anteriores), el creciente gasto público se comenzó a solventar con emisión monetaria. Si se consultan los datos del Banco Central (ver Anexo 6) se puede evidenciar que la circulación monetaria pasó de 35.678 millones de pesos al comienzo del 2005, a un total que superó los 124 mil millones de pesos hacia finales del 2010. Este incremento de la base monetaria es una de las principales causas de la creciente inflación que sucedió a partir de la segunda mitad del período analizado. Por la ley de oferta y demanda, al haber mayor circulación de dinero, la demanda de productos de la canasta básica aumenta y por lo tanto los precios también se incrementan.

C3.3) Planes Antiinflacionarios

Ante los crecientes y sostenidos incrementos en la inflación, desde las autoridades que regían el gobierno en el período se tomaron una serie de medidas que buscaban contener los incipientes aumentos en los precios.

Es en este contexto se realizaron acuerdos con las empresas públicas proveedoras de servicios para subsidiar y congelar las tarifas de agua, gas y electricidad, que llegaron a alcanzar un 110% anual en el período comprendido entre 2006 y 2008. Dentro de los principales subsidios al sector energético se encuentran las transferencias realizadas para la compra de fueloil, principalmente a Venezuela. Estos incrementos se debieron principalmente a una mayor demanda de combustibles por parte de la población, sobre todo en la época invernal del 2007.

También se otorgaron subsidios a los pasajes de los transportes públicos, siendo las empresas concesionarias de trenes y subtes las principales beneficiarias. Estos montos

tuvieron un incremento del 114% interanual entre 2006 y 2008, llegando a superar los \$14.000 millones de pesos en 2007.

Adicionalmente se lograron acuerdos de precios con firmas líderes por parte del gobierno, dentro de los que se destacan los realizados sobre la carne vacuna y los productos lácteos. Asimismo, se suman los otorgados a los industriales y operadores de productos derivados del trigo, maíz, girasol y soja para alcanzar una estabilidad de precios. Sin embargo, y si bien estos acuerdos lograron contener la inflación en cierta medida, los precios de los productos no controlados seguían en aumento.

C3.4) Principales efectos de la Inflación

Dadas las condiciones en que comenzó a desarrollarse este análisis, en un primer lugar la inflación inicial que devino de la devaluación tuvo un efecto expansivo, logrando que se redujera la capacidad ociosa a nivel nacional, así como las tasas de desempleo y un notable incremento en la actividad y crecimientos económicos.

Sin embargo, luego de que esta tendencia fuera constante, comenzaron los efectos negativos que traen aparejados el sostenimiento de los incrementos de los precios. Entre estos efectos se destacan una desaceleración en el crecimiento económico, un marcado aumento de los niveles de pobreza y de indigencia propios de la desigualdad de poder adquisitivo, así como caídas en los salarios reales y en los montos destinados al ahorro y a la inversión.

Puntualmente, y sobre este último efecto mencionado, los incrementos de la inflación que se produjeron a partir del 2007 en nuestro país provocaron también una nueva fuga de capitales privados que, en conjunto con el estallido de la crisis internacional del 2009, generaron una marcada desaceleración en los niveles de crecimiento económico, que se desarrollarán más en detalle en la última sección del trabajo.

C3. 5) Cambios en las bases del INDEC

Es importante destacar que, si bien la información obtenida y utilizada para la elaboración de esta investigación, como se mencionó previamente, proviene de fuentes gubernamentales, en el período bajo análisis los datos oficiales fueron cuestionados. A comienzos del año 2007, aun durante la gestión de Néstor Kirchner se realizaron cambios en las autoridades al frente del INDEC, así como en los métodos utilizados para la recolección y procesamiento de datos. Estas modificaciones generaron que se empezaran a realizar

mediciones de la inflación en paralelo, a cargo de encuestadoras privadas, así como también por institutos oficiales provinciales. De esta forma y a modo de ejemplo, la inflación oficial del año 2008 rondaba los 7.5% mientras que para los privados fue de un 20%.

A partir de ese momento se generaron distorsiones significativas en los datos relacionados al IPC y en los precios de la canasta básica y por consecuencia también en los relacionados a la pobreza, que dejó de informarse durante un período significativo. La inflación oficial durante este período siempre fue más baja a la publicada por las fuentes privadas. Es posible que la modificación en las bases del cálculo del IPC estaba destinada a recalcular el Coeficiente de Estabilización de Referencia o CER, índice que se utilizaba para ajustar el pago de la deuda pública en pesos, y, por lo tanto, reducir la cantidad de dinero a desembolsar en los pagos con vencimiento en los años posteriores. Incluso se estima que se produjo un significativo incremento inflacionario, producto de la incertidumbre y de la utilización de diferentes fuentes para el establecimiento de los precios.

SECCIÓN IV

C4. ANÁLISIS DEL CRECIMIENTO Y LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS

A lo largo de su historia y hasta la actualidad, Argentina se caracterizó por ser un país rico en recursos naturales propicios para la explotación de actividades como la minería, agricultura, ganadería y pesca. Esta particularidad se debe, principalmente, a la vasta extensión de tierras, así como al posicionamiento geográfico del país en el mundo y a la diversidad de climas que se presentan a lo largo de todo el territorio nacional. En los últimos años, se comenzaron a explotar, además, otros tipos de actividades económicas diferentes a las históricas, como lo son el turismo, la industria manufacturera, actividades financieras y la forestación, entre otras.

Durante los siglos XIX y XX la principal actividad económica de Argentina fue la exportación de productos relacionados con el campo, llegando en 1910 a ser el primer país exportador mundial de trigo y carne durante la etapa del modelo agroexportador. De hecho, entre 1914 y 1918, años entre los cuales transcurrió la primera guerra mundial, llegó a estar posicionada en el onceavo puesto de países abastecedores de materias primas para la elaboración de alimentos. Sin embargo, este puesto de liderazgo se vio afectado con la crisis mundial del '29, ya que los principales países importadores de las materias primas producidas localmente comenzaron a aplicar políticas económicas proteccionistas.

Hacia 1960, se da lugar a un nuevo periodo de industrialización por sustitución de importaciones, más conocido como **desarrollismo**, que se encontraba enfocado principalmente en el desarrollo de la industria nacional automotriz, petroquímica y, más adelante con la industria del aluminio y el papel prensa. Este modelo fue un conjunto de ideas económicas originadas principalmente en la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (C.E.P.A.L), y que consistía en que los países que la conformaban no debían depender solamente de la exportación de productos primarios del agro, sino que debían desarrollar su propia actividad industrial con el fin de lograr el autoabastecimiento de bienes industriales. Así es cómo, a partir de la adopción de esta medida, comienzan a llegar al país empresas relacionadas a los mencionados rubros y, a diferencia de las etapas de ISI anteriores, las inversiones extranjeras recibidas eran utilizadas en la industria y no a la cadena de comercialización.

Con el transcurso de las décadas, la participación argentina en el comercio mundial fue debilitándose, principalmente por el retraso en las mejoras tecnológicas en la producción, frente a otras economías, sumado a que, durante varios gobiernos, como lo fueron los

gobiernos de facto, se desalentó la industrialización. En los períodos en los que la industria argentina parecía retomar protagonismo en el mundo, se optó por aplicar retenciones a la producción y exportación de productos agropecuarios, con el fin de subsanar los problemas económicos internos, como el gasto público o el déficit fiscal.

A pesar de todo, Argentina es uno de los mayores productores agrícolas y ganaderos en el mundo, siendo además estas dos actividades las más importantes de su economía y exportación. Dentro de la producción agrícola se destacan los cultivos de maíz, soja, trigo, girasol, yerba mate y limones entre otros, que fueron tomando protagonismo en el intercambio internacional.

Es por ello, que, en el desarrollo de la presente sección, se llevará a cabo el análisis de aquellas actividades que se destacaron a partir del inicio del siglo XXI. Algunas son las que se mantienen estables desde el modelo agroexportador como la ganadería, y otras surgieron en la modernidad, como la producción de soja y la explotación del turismo. Para finalizar, y dada la importante participación que las actividades económicas representan en los datos macroeconómicos del país, se realiza un análisis de los indicadores del PBI a lo largo del período.

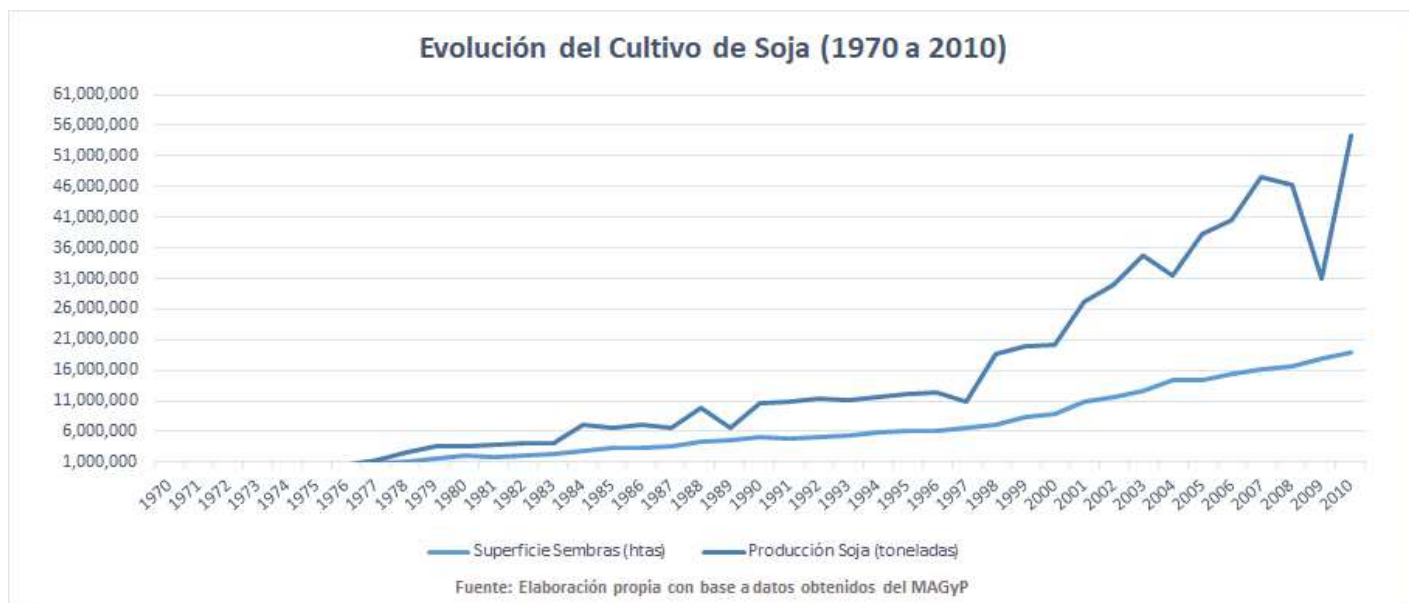
C4.1) Cultivo de soja y el “boom sojero”

A partir de los años noventa, el sector agrario argentino ha atravesado un gran cambio tecnológico en cuanto al manejo, formas de producción, uso y explotación de las tierras, así como al uso de los recursos naturales y de los insumos. Uno de los principales cambios tuvo lugar en la producción de soja, a partir, por un lado, de una nueva forma de cultivo conocida como “cultivos genéticamente modificados” o soja transgénica y por otro, de la siembra directa, que consiste en sembrar directamente sobre los restos de la cosecha anterior sin necesidad de remover la tierra. La ventaja que se obtiene con este nuevo tipo de cultivo transgénico es que se reducen los costos de los herbicidas, generando que el cultivo solo deba ser fumigado una única vez, reduciendo, por lo tanto, el costo total.

Otra importante modificación fue la adaptación de los puertos para la exportación de soja en todas sus variantes. Adicionalmente, el precio internacional de la soja tuvo un gran incremento en comparación con el de otros granos, como el maíz y el trigo. De esta forma, hacia 1996 y con la aprobación del Estado para la producción y comercialización de la soja transgénica, comienza un período conocido como “boom de la soja”. De hecho, actualmente, el cultivo de dicho cereal representa alrededor de un 60% de la superficie de siembra total del país. Mientras que en 1980 la producción de soja era cercana a los tres millones y medio de

toneladas, hacia el periodo 2002/2003 el total producido era de 35 millones de toneladas, cantidad que representaba casi la mitad de la producción total de cereales y oleaginosas del país. Por su parte, el trigo marcaba durante este mismo periodo, apenas 16 millones de toneladas. A continuación, se puede ver representado en el siguiente gráfico la evolución de las toneladas de soja producidas por año.

Gráfico 3:



Argentina, junto con Estados Unidos y Brasil, es uno de los principales exportadores de soja en todas sus variantes como porotos, aceites y harinas. Más del 90% de lo producido se destina a la exportación y dentro de los principales países consumidores de estas materias primas se encuentran Bangladesh, Irán, Pakistán, India, Japón y China, siendo este último el más importante.

A principios de los años '90 la principal zona productiva de soja era la pampeana, pero a lo largo de los años y con el aumento del precio del arrendamiento de las tierras para los productores, comenzó a expandirse hacia provincias del norte del país, entre las que se destacan como las de mayor expansión de cultivos Formosa, Chaco, San Luis, Santiago del Estero. Este boom trajo como consecuencia que muchos de los campos dedicados a la cría de ganado pasen a ser cultivados con soja.

Tal como se puede apreciar nuevamente en el gráfico 3, y según datos oficiales brindados por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP) entre el

periodo 1995-2000 se registró una variación del 82% en la superficie sembrada, con un total de 6.002.155 hectáreas en 1995 y 10.927.330 hectáreas en el 2000. A su vez, esto representa una variación del 119% en las toneladas producidas (12.448.200 toneladas para 1995 y 27.266.253 toneladas para el año 2000), mientras que en el periodo de análisis (2000-2010) la producción pasaba de los 27.266.253 a 48.880.986 toneladas, lo que equivale a una variación del régimen del 79%.

Si bien, en 1991 el expresidente Carlos Menem decidió eliminar las retenciones a las exportaciones, años más tarde, en medio de la recuperación de la crisis económica del 2002, el gobierno optó nuevamente por aplicar esta medida, con un valor del orden del 13.5%, a través de un decreto presidencial dictado en Febrero de ese año. Posteriormente, en Abril, se determinó un nuevo aumento, pasando a ser del 23,5% con la justificación de la grave crisis financiera que atravesaba el país, y con la idea de reducir los precios internos.

Cinco años más tarde, ya con Néstor Kirchner como presidente y antes de ser sucedido por Cristina Fernández de Kirchner, se decide aumentar las retenciones a la comercialización de la soja a un 35%. Luego, en 2008, es enviado al Congreso Nacional un proyecto de ley que establecía un esquema de retenciones móviles, conocido también como Resolución 125/08. En ese momento, el precio de la soja marcaba un récord histórico, rondando los 400 dólares la tonelada. El principal motivo de dicho proyecto para establecer la ley era aumentar las retenciones a la par del precio internacional, considerando la favorable cotización del momento. Finalmente, tanto el proyecto como la resolución fueron derogados posteriormente por la presidenta, quedando sin efecto la modificación planteada.

C4.2) Producción ganadera

La actividad ganadera es considerada una de las más importantes en nuestro país, pero, a diferencia de la producción agrícola, más precisamente de la soja, la oferta ganadera va disminuyendo a medida que pasa el tiempo. Esto se debe, principalmente, a motivos como caídas en el precio internacional del ganado, las nuevas tecnologías necesarias en la industria y ciertas políticas económicas que se establecieron a partir del gobierno militar de 1976 y que perjudicaron el desarrollo de esta actividad: quita de retenciones a la exportación agrícola, aumento del precio de los productos debido a la devaluación de la moneda local, entre otras. A su vez, los márgenes de ganancia de la producción ganadera, al compararlos con la actividad agrícola son relativamente inferiores, haciendo así que esta última sea más atractiva para los productores.

Por otro lado, a mediados de la década del setenta se produjo un cierre gradual de los mercados exportadores de ganado vacuno, que trajo aparejado una disminución de los volúmenes exportados de casi un 7%, al comparar una década contra la otra. Todos estos factores mencionados previamente, que tuvieron lugar principalmente entre las décadas del setenta y el noventa, trajeron como resultado que el stock ganadero disminuya a límites jamás antes vistos.

La principal área de cría de ganado se encuentra en la región pampeana, principalmente en Buenos Aires. Los registros del año 2000 indican que el 76,5% del stock de ganado vacuno del país se encontraba focalizado en esta región, correspondiendo de ese total un 48% a Buenos Aires.

Tras los últimos años de convertibilidad, la industria agrícola liderada por el cultivo de soja seguía en pleno auge mientras que la producción ganadera reducía su stock constantemente. A su vez, durante esos mismos años, tuvo lugar una serie de enfermedades que afectaban al ganado, generando una notable reducción en el mercado y afectando el ciclo de producción. De esta forma se favorecía y alentaba aún más la expansión de los cultivos frente a la cría de ganado.

Con el fin de la convertibilidad en el año 2002, el precio de la carne no sufrió el aumento esperado, de acuerdo con la gran devaluación del peso, a diferencia de lo que sí sucedió con los productos del área agrícola. Esto se debió a factores como el rebrote de las enfermedades ganaderas, con su consecuente cierre de las ventas al mercado externo, así como la gran crisis que se vivía en el país, que redujo drásticamente el consumo interno y, por lo tanto, también se vieron afectados los márgenes de ganancia de los productores ganaderos. Posteriormente, luego de una marcada recuperación del mercado interno años más adelante, y con las enfermedades bajo control, el precio de la carne logró un aumento a gran escala, con saltos porcentuales importantes, que se ubicaron, incluso, por encima del nivel general de precios. Es importante destacar, que las retenciones sobre las exportaciones vacunas se encontraban, porcentualmente, muy por debajo de aquellas aplicadas a las ventas internacionales de productos agrícolas, siendo estas primeras de solo 5% entre el año 2001 y 2005, mientras que las segundas se encontraban en el orden del 20%. Posteriormente, en el año 2005 se decidió elevar el porcentaje a retener sobre las exportaciones de ganado vacuno a 15%, con el objetivo principal de reducir los precios en el mercado local.

Durante los primeros años del período analizado, y a diferencia de lo sucedido anteriormente, las exportaciones de carne vacuna fueron muy favorables, pasando en el año

2001 de un mínimo muy pronunciado de 153.000 toneladas, a un valor incrementado en 2005 de 771.000 toneladas, logrando de esta forma, que Argentina se convierta en ese año el tercer exportador a nivel mundial. Sin embargo, y luego de este récord, el volumen comenzó a disminuir drásticamente, llegando en 2008 apenas a la mitad de las toneladas que se habían exportado en 2005, con un total de 429.360. Nuevamente, en el año 2010 se observó una fuerte caída en la cantidad, con 350.000 toneladas menos, si se compara con el año anterior. Según el informe económico mensual generado en Diciembre de 2010 por la Cámara de la Industria y el Comercio de Carnes y Derivados de la República Argentina (CICCRA), los valores antes mencionados, se encontraban en concordancia con los que se esperaban para el período, debido en parte a que, a partir del año 2005, desde el gobierno se adoptaron medidas que fueron consideradas como “anti ganaderas”, quitándole de esta forma el sentido económico a la cría de hacienda.

C4.3) Producción de girasol

El área de producción de girasol en Argentina abarca desde la provincia de Chaco, Santa Fe, Entre Ríos, sur de Córdoba, este de San Luis, Este de La Pampa hasta el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, y su cultivo se destina, principalmente, a la producción y exportación de aceites, harinas y granos. El aceite de girasol se encuentra en el cuarto puesto de importancia en el mercado mundial de aceites, y dentro de los principales países importadores de estas materias primas se encuentran Alemania, España y el Medio Oriente.

Revisando las estadísticas de esta actividad, se puede identificar que entre las campañas 1999/2000 y 2000/2001 se produjo una notable caída de la cantidad cosechada y producida del girasol, debido a una disminución de su valor en el mercado internacional, producto del exceso de oferta de los derivados de este cereal que se presentó en nuestro país hacia finales de la década del 90. Por este motivo, se estima que la superficie cultivada se redujo en un 45% en la campaña 2000/2001, con tan solo 3,18 millones de toneladas producidas, frente a los 7,1 millones que habían sido cultivadas en la campaña 1998/1999, representando esta última cifra un récord histórico.

Según datos de la Asociación Argentina de Girasol (ASAGIR), en la campaña 2004/2005 Argentina abastecía al 35% del mercado mundial de aceite de girasol, participación en el mercado mundial que se vio afectada, posteriormente, por la introducción en el mercado exportador de nuevos competidores como Ucrania y Rusia.

Posteriormente, a partir de la abrupta caída en la cosecha que tuvo lugar entre 2000/2001, se produjo una relocación del área de cultivo hacia zonas con un mayor riesgo

agroecológico y tierras de menor calidad. A pesar de los avances tecnológicos que tuvieron lugar en los procesos de esta actividad en los últimos años, el rendimiento continuó siendo relativamente bajo en comparación con otras actividades del agro. Sin embargo, hacia el final del período analizado, se evidencia un recupero gradual en el nivel de actividad, luego del piso mínimo marcado en los años anteriores, logrando un crecimiento del 41.9% en la producción durante la campaña 2007/2008.

C4.4) Producción de peras y manzanas

A diferencia de lo que ocurre con la actividad anteriormente desarrollada, Argentina se destaca por ser uno de los principales productores y exportadores a nivel mundial de frutas de pepitas: peras y manzanas. Su producción se concentra en la zona de la Patagonia Argentina, más precisamente en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, y en el Valle Medio de Río Negro. Debido a las condiciones climáticas ideales para el cultivo, estas zonas representan en conjunto un orden del 85% de la producción frutícola total. Además, existen otros lugares dedicados a la producción, como el Valle de Uco en la provincia de Mendoza, Valle de Tulum en San Juan y la localidad de 25 de Mayo en La Pampa.

Se calcula que, de la producción total de peras, el 59% se exporta, el 14% se encuentra ligado al consumo interno, mientras que el 27% restante se destina a la industria. El principal destino de estas frutas son los países de Europa, a través de la exportación de la variedad William 's, y genera un ingreso de divisas de alrededor de 480 millones de dólares. En cuanto a las manzanas, solo el 22% se exporta, el 37% de la producción es destinado al consumo interno y el porcentaje restante, el más representativo, con un 41%, es industrializado. Existen en Argentina una variada cantidad de agroindustrias elaboradoras de jugos, sidras, conservas, deshidratados, pulpas y licores, a partir de las peras y manzanas y, es por ello, que parte de los cultivos de estas frutas se destinan a la industrialización. La producción de jugo proviene, principalmente, del cultivo de manzanas, actividad en la que se calcula una producción promedio de 60.000 toneladas anuales, mientras que la de peras solo ronda las 25.000 toneladas. Los jugos luego son exportados, casi en su totalidad, a Estados Unidos, y representan un valor de 90 millones de dólares.

Analizando un poco los datos del período estudiado, entre los años 1998 y 2007 la producción nacional de peras creció aproximadamente un 40%, debido a la creciente inversión tecnológica y a las nuevas plantaciones que se implementaron en esta industria. A su vez, esta mejora supuso un incremento de las exportaciones del 60%. Ya en la campaña 2008/2009 se registró una exportación total de peras de 460 mil toneladas, seguida por China

con 430 mil toneladas y la Unión Europea con tal solo 260 mil toneladas. En cuanto a los principales países importadores, Rusia ocupa el primer lugar en la demanda global de pomáceas (manzanas y peras) seguido por la Unión Europea.

C4.5) Producción de yerba mate

Otro de los cultivos en los que se destaca Argentina como principal productor es el de la yerba mate. En cuanto a la exportación, nuestro país se encuentra en el segundo puesto, sólo por detrás de Brasil. El cultivo de yerba mate se centra en la región norte del país, puntualmente en las provincias de Misiones y Corrientes, con un total de superficie implantada de 165 mil hectáreas. Entre ambas cubren casi el 100% de zonas sembradas del país, ya que son sectores donde la tierra colorada, con sus altos contenidos de hierro y el clima subtropical, hacen que sea el lugar óptimo para su cultivo y producción.

En las campañas de cosecha comprendidas entre los años 2000 y 2010, los volúmenes de cultivo de yerba mate, según los datos obtenidos del Instituto Nacional de la Yerba Mate, oscilaban entre las 230 y las 250 mil toneladas al año. Estos montos corresponden, principalmente, a la medición de la yerba mate elaborada a salida de molinos, es decir, aquella disponible en las góndolas en el mercado interno.

Se estima que Argentina participa en el mercado global con un cultivo total de 180.000 hectáreas, seguido por Brasil con 85.000 hectáreas y finalmente Paraguay con solo 35.000 hectáreas. La mitad de la producción global de yerba mate tiene lugar en el país.

En cuanto a los diferentes destinos de su producción, alrededor del 85% de su producción es destinada al consumo interno mientras que el restante, tan solo el 15%, se exporta al mercado global. En el año 2000, 37 países eran los principales compradores de la yerba mate, mientras que en 2007 se observó un incremento de 10 países del mercado global a esta lista, siendo Siria el principal comprador, seguido en segundo lugar por Chile y, completando la lista de principales destinos se encuentran Líbano, Estados Unidos y Francia.

C4.6) Industria Tecnológica

En relación con los diferentes desarrollos tecnológicos propios del país, es conveniente comenzar este apartado diciendo que la industria comenzó a establecerse recién a principios del siglo XX, durante el período agroexportador, incluso cuando las potencias mundiales de esa época venían atravesando una industrialización notable desde el estallido

de la Revolución Industrial. Posteriormente, y tal como se analizó en el contexto histórico, tuvo su auge con las ISI.

En cuanto a la tecnología, el primer gran salto en la historia argentina sucedió hacia el año 1972, a partir de la sanción de la ley N.º 19.640, que estableció un régimen fiscal y aduanero especial para las empresas radicadas en la provincia de Tierra del Fuego, otorgando de esta manera beneficios fiscales y aduaneros para el desarrollo de la actividad manufacturera.

Ya en 2009, durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, la mencionada ley fue modificada mediante un decreto, con el objetivo de reducir las tasas de impuestos internos a la producción de artículos electrónicos a partir del 1 de Julio de ese año, convirtiendo así a la provincia en el principal polo industrial del país para la elaboración de productos destinados al consumo. Allí, gran parte de los insumos y componentes electrónicos utilizados en la actividad son importados y luego ensamblados, para generar el producto final. Dentro de estos se destacan microondas, cocinas, teléfonos celulares, tablets, televisores, aires acondicionados, entre otros.

Con los beneficios impuestos, el ensamblaje y producción de estos artículos creció abruptamente desde entonces, y actualmente se estima que la producción nacional satisface el 93% de consumidores argentinos de televisores, celulares y aires acondicionados. Se estima que en Enero de 2009 el polo electrónico de Tierra del Fuego empleaba tan solo 3.500 empleados mientras que a fines del 2011 este número se incrementó a más de 11.200 empleados, según información del Ministerio de Industria e Innovación Productiva de Tierra del Fuego.

Con respecto a la producción, según datos analizados por Investigadores del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, en el período 2009-2012 el boom de producción electrónica fue generado por los teléfonos celulares marcando un crecimiento del 570%, convirtiéndose en el rubro de mayor incidencia productiva del 2012 con aproximadamente el 61% de la producción. Este incremento se puede asociar fácilmente como resultado de los beneficios impositivos decretados en el 2009.

C4.7) Explotación del turismo nacional e internacional

Al hablar de Argentina en el mundo, es necesario mencionar y destacar la amplia variedad de paisajes y atractivos turísticos que ofrece para conocer y asombrarse con cada uno de ellos: ríos, montañas, cataratas, mares, glaciares, lagos, bosques. Cabe destacar

también que, dentro de su territorio, es posible encontrar una amplia variedad de climas, culturas, gastronomía, convirtiéndose así en uno de los países más atractivos del hemisferio sur para ser visitado por los turistas de todo el mundo. Debido a estas condiciones favorables es que es posible impulsar el desarrollo de la actividad turística.

Como punto de partida de este apartado dedicado al turismo, es importante destacar que desde el año 2011 las cataratas del Iguazú fueron nombradas como una de las 7 maravillas del mundo, hecho que generó que Argentina sea destacada y conocida mundialmente por uno de sus más grandes atractivos turísticos, fomentando así un incremento del turismo tanto nacional como internacional.

Actualmente, Argentina presenta un turismo receptivo de procedencia variada, ya que es elegida como lugar para vacacionar por habitantes de todo el mundo, principalmente procedentes de Brasil, Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Estados Unidos, Canadá y gran parte de Europa como Italia, España, Francia, Reino Unido, entre otros. Dentro de los principales lugares y atractivos turísticos que eligen quienes optan por visitar nuestro país se encuentran la Ciudad de Buenos Aires, el Glaciar Perito Moreno, las Cataratas del Iguazú, Mendoza con sus reconocidos viñedos, Salta, San Carlos de Bariloche y Ushuaia.

Según datos del INDEC y el Ministerio de Turismo, en el año 2001, como consecuencia de la crisis económica, social y política que estaba atravesando Argentina, el turismo internacional receptivo sufrió una importante caída en la cantidad de arribos de extranjeros, de aproximadamente un 10% respecto del año anterior, lo que implicó una de las caídas más graves en el turismo argentino del siglo XXI. A partir del año siguiente, esta tendencia se fue revirtiendo de a poco y el turismo extranjero comenzó a aumentar año tras año. De hecho, el año 2002 cerró con un aumento en el arribo de turistas a Argentina del 7,6% en comparación al año anterior.

Esta tendencia creciente en el turismo receptivo, que tuvo lugar en la post crisis, es asociada a la brecha cambiaria y a la devaluación del peso, sucedida tras la salida de la convertibilidad, ya que en este contexto era conveniente y económico para quienes venían del exterior con moneda extranjera y por lo tanto favorecía al turismo externo. Hacia el año 2005, se registraron alrededor de 3.700.000 de visitas en Argentina, generando un ingreso de divisas de aproximadamente 3254 millones de dólares y, según los datos del INDEC, se convirtió en la tercer actividad exportadora más importante del país, revirtiendo por primera vez en muchos años el saldo de la balanza entre turismo emisor y receptivo.

El incremento en los niveles de llegadas de turismo, según informes del Ministerio de Turismo, fue constante desde el año 2003 hasta el 2008. Incluso, en el 2006, la cantidad de visitantes llegó casi a duplicar el valor registrado en 2001, con una cantidad fuertemente favorable para la economía nacional, con un total de 4.2 millones de extranjeros y su consecuente ingreso de 3.2 millones de dólares. Luego de esta tendencia ascendente que se venía presentando a lo largo de los años, a fines del año 2008 y durante el año 2009 el turismo receptivo experimentó una caída del 8.3% a causa de la crisis económica internacional. Finalmente, en 2010 esta tendencia vuelve a revertirse y el número asciende a 5.325.129 turistas, es decir, una variación de 24% año contra año y tasas de crecimiento interanual.

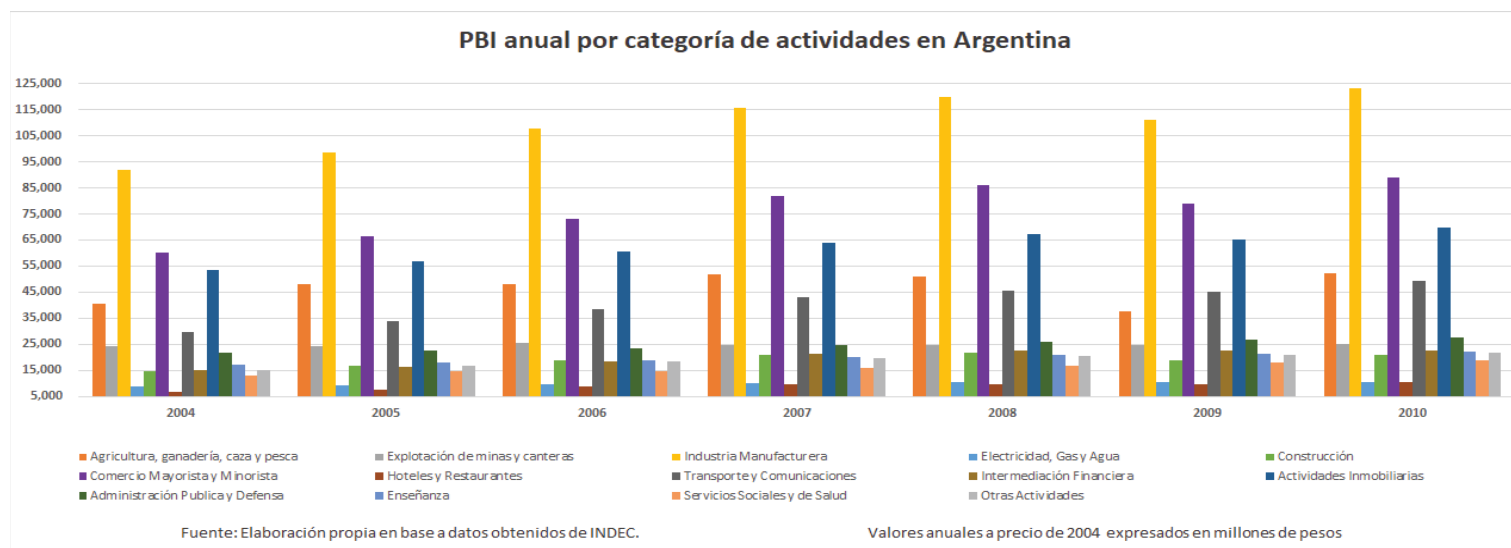
También es importante destacar que en los últimos años se ha incrementado notablemente el turismo interno, es decir, los argentinos que recorren dentro del país. Esto ha sido fomentado principalmente por la política de implementar fines de semana o feriados largos con el fin de incentivar el turismo. Esta tendencia se vio afectada, además, por la reducción del turismo emisor en los primeros años de este análisis, producto del alza en las cotizaciones de las monedas internacionales luego de la devaluación del año 2002. Sin embargo, aún no se han tomado medidas que permitan que la balanza entre el turismo emisor y el receptivo sea favorable, ya que luego de ese año la salida de argentinos con destino al extranjero fue en constante aumento año tras año, llegando a superar, hacia 2010, los valores típicos de la década del '90.

C4.8) Análisis del PBI

Para finalizar con el desarrollo de este trabajo de investigación, resulta de importancia realizar un repaso sobre el indicador del PBI y sus fluctuaciones dentro del período que se ha analizado hasta el momento, debido a que todas las demás variantes revisadas tienen influencia en el cálculo del mismo. En este punto, es conveniente hacer la aclaración que, al igual que se expresó en la sección de inflación, los datos que se presentan a continuación fueron obtenidos de las bases presentadas por el INDEC, con la salvedad que, mientras la información que comprende el período 2000 - 2003 surge de las estadísticas históricas de dicho ente, los años posteriores se obtuvieron luego de la revisión de los datos presentados que tuvo lugar en el año 2015 una vez finalizada la intervención.

A fin de facilitar la comprensión y para una mejor visualización de los datos que se expresan en este apartado, se incluye a continuación el siguiente gráfico, elaborado en base a los datos revisados del INDEC sobre la participación de las diferentes actividades en el PBI anual desde el 2004 al 2010.

Gráfico 4:



Tras periodos continuos de caídas leves en el PBI entre los años 1999 y 2000 y, luego de una caída de 4,5% para el 2001, según datos del INDEC, en 2002 el PBI sufrió una baja interanual histórica de casi 11%, marcado de esta forma una serie consecutiva de tres años de decrecimiento de la producción de bienes y servicios en el país. Este resultado negativo histórico se produjo a raíz de la devaluación del peso y el estallido social y político y a la crisis económica que Argentina atravesó entre 2000 y 2003. Otros de los factores que influyeron en los malos resultados fueron, por un lado, el menor volumen en las inversiones con apenas un 36% del PBI, y por el otro, una reducción en el consumo privado y público. Con respecto a las importaciones, se registró una caída de casi un 50% interanual y, por el contrario, las exportaciones aumentaron un 3,2%.

Luego de la ya mencionada recesión que sufrió la economía nacional, se puede observar una recuperación económica que se fue gestando levemente a partir del segundo trimestre del 2002, y que fue en auge hacia el año 2003. Especialmente, a finales de este año, el PBI mostró una alza muy alentadora y un crecimiento significativo de 8,9% anual. Estos incrementos fueron promovidos y alentados por las actividades del agro, la construcción y la industria. A diferencia de lo ocurrido el año anterior, el consumo interno se acrecentó, así como también lo hicieron las inversiones a partir de la introducción de las letras de cambio del Banco Central, luego de la pesificación de la economía.

Continuando con la curva favorable en relación con el PBI, durante el 2004 la producción en Argentina volvió a mostrar un incremento en torno al 9%, con un crecimiento económico y enfoque positivo para las inversiones y su población. Así es cómo, a partir de

estos valores alentadores que se presentaban por segundo año consecutivo, se confirmaba el fin de la recesión económica en nuestro país. Dentro de los principales sectores de mayor influencia en esta crecida interanual de la producción, se destacan el consumo y la inversión bruta interna fija. La construcción se mostró por segundo año consecutivo, luego de haber sido uno de los principales rubros en alza durante el 2003, con un incremento por encima del 29%. Por otro lado, los sectores productores de bienes, año contra año, alcanzaron un 10% más, así como también se presentó un 7% en los sectores productores de servicios.

Tras el segundo año de mandato del presidente Néstor Kirchner, los niveles de crecimiento de la economía lograron ser sostenidos con un nivel de PBI similar al del año anterior, marcando nuevamente un incremento en torno al 9% para el 2005, y un valor del PBI total de 528.239 millones de pesos a precio de 2004. El consumo nuevamente apareció como principal impulsor de la economía, debido a la recuperación del poder adquisitivo de los salarios frente a la inflación. El sector de agricultura, ganadería, caza y silvicultura mostró un salto importante comparado con el año anterior, de casi un 20%, seguido por los rubros de la construcción, que continuó con cifras alentadoras del 12,5% interanual y, con una variación menor pero significativa dentro de los valores del crecimiento de la economía, se posicionó la industria manufacturera, que finalizó el año con un incremento de 7,4%.

En el año 2006 la economía marcó una pequeña desaceleración, aunque, de todas formas, su variación anual se mostró positiva frente al año anterior con un crecimiento de 8,1% según los valores indicados en la revisión del PBI realizada por el INDEC en el 2015. En este año el consumo privado mostró un muy buen desarrollo, siendo uno de los principales pilares del crecimiento con una variación de 10% frente al 3,7% del consumo público. Por el lado de las actividades, la construcción continuó en alza, pero a un ritmo menor en comparación con los valores de año anterior, mientras que la actividad industrial pasó de \$98.626 millones de pesos en el 2005 a \$107.603 millones de pesos, lo que significó una suba 9,1% frente al 7,4% del periodo 2004-2005.

Con valores por encima de los 600.000 millones de pesos a precio de 2004 y con la asunción de Cristina Fernández de Kirchner al poder ejecutivo, el INDEC comunicó un crecimiento del PBI para el 2007 del 9% recuperando los valores dados desde el 2003. El principal impulsor de este crecimiento fue, nuevamente, el consumo que se mantuvo en pleno crecimiento ininterrumpido desde los últimos meses del 2002, junto con la actividad industrial, motivada principalmente por la industria automotriz, y el campo, que se vio muy presente fuerte en relación con el volumen de exportaciones. Por otro lado, la construcción que venía

mostrando valores alentadores y en continuo crecimiento mostró durante este año una baja interanual de 1,6%.

Producto de la crisis internacional originada en Estados Unidos, que tuvo lugar a finales del 2008 y principios del 2009, la economía argentina volvió a entrar nuevamente en recesión. El 2008 marcó el punto de quiebre para el crecimiento económico del país frente a los excelentes periodos que se presentaron en los años previos. De acuerdo con las cifras publicadas y revisadas del INDEC, Argentina creció tan solo 4% y decreció un 6% en el 2008 y 2009, respectivamente. El consumo privado sufrió una variación anual de 6,8% en el 2008 frente a la variación de 9,5% en el 2007, mientras que en el 2009 sufrió una caída de 4,4%. La industria manufacturera y la construcción, por su parte, llegaron a ubicarse en 2009 con valores por debajo del 7% impactando negativamente al crecimiento de la economía.

Finalmente, y tras la notable caída que sufrieron los indicadores de crecimiento por las causas revisadas en el párrafo anterior, el 2010 mostró nuevamente cifras positivas con un PBI de 672.000 millones de pesos, correspondiendo también una variación alentadora de crecimiento de 10.35% interanual. Por primera vez luego del estallido de la crisis argentina de la post convertibilidad, esta tasa mostró un índice de 2 dígitos. Mientras que el consumo siguió siendo uno de los principales impulsores del PBI, en el 2010 se destaca también la influencia positiva que tuvieron el sector de la industria manufacturera y el de los servicios inmobiliarios.

D. CONCLUSIÓN

¿Los principales inventos de origen Argentino? La birome, el colectivo, el sistema de huellas digitales y el dulce de leche

D1. CONCLUSION GENERAL

Hablar de inflación y devaluación no parece tarea fácil. Entran en juego experiencias, recuerdos y momentos que marcaron y formaron la consciencia argentina, así como también cierto desconocimiento, miedo, descontento e incertidumbre. A pesar de esto, es un tema que surge recurrentemente en el día a día, al leer el diario, ver las noticias o simplemente por ir a hacer las compras.

A lo largo de estas páginas, y tal como se planteó originalmente como objetivo perseguido, se ha investigado e identificado los comportamientos de las principales variables macroeconómicas durante la primera década del siglo XXI. Es así como, con el fin de confirmar o refutar la hipótesis planteada, se han recabado y comparado datos que aportan un sustento estadístico, sumado a la revisión de la coyuntura de la economía argentina y de su historia.

De este análisis resulta casi evidente que existió un antes y un después de la salida de la convertibilidad. Si bien esta medida supo aplacar los efectos y las tendencias de la hiperinflación de finales de los años '80, las condiciones no estaban dadas para ser sostenida durante tanto tiempo. Parece haber sido necesario entrar en default y en recesión económica, casi llegar a tocar fondo, para tomar la decisión de poner fin a la paridad de una moneda con poco o nulo respaldo financiero como el peso, frente a otra que es fuerte en todo el mundo.

Es por eso que, la devaluación pareció ser la salida lógica y necesaria de ese momento, y marca el comienzo de una serie de fluctuaciones en todos los valores macroeconómicos. Sin embargo, y a pesar del abrupto salto que sucedió en un principio, la adopción del TCRCE puede ser considerada como un acierto, ya que permitió la estabilidad cambiaria necesaria para levantar la economía y sacar al país de la recesión. Esta medida adoptada pudo mantenerse por un lapso en el que se lograron buenos resultados, y hasta incluso, hubo meses que se debió intervenir para evitar una elevada apreciación del peso, situación que hasta el día de hoy prácticamente no se ha repetido. Pero, desafortunadamente, las características y los interventores de la economía nacional provocan que no se pueda cumplir con las teorías de los libros. Y mantener el tipo de cambio estable, en una economía inestable tuvo sus consecuencias.

La inflación fue decididamente la mayor y más inmediata consecuencia. Al revisar sus variaciones en la fecha estudiada, se puede comprobar que el pass through generado por la devaluación de la moneda y la pesificación de la economía, sucedió prácticamente en línea y en sintonía con el nuevo valor del tipo de cambio. El principal temor que existía, previo a

poner fin a la convertibilidad, era volver a los niveles de hiperinflación vividos, algo que afortunadamente no sucedió. Si bien, al igual que la devaluación la inflación tuvo su salto inicial casi al unísono. Con el correr de los meses los niveles se normalizaron y la economía parecía encauzarse hacia su recuperación. No obstante, y a pesar de los esfuerzos y medidas adoptadas para mantener el porcentaje por debajo de los dos dígitos, poco a poco el índice fue subiendo casi ininterrumpidamente.

Y, al revisar la evolución de estos dos principales índices macro, la inflación y la devaluación, no se puede dejar de tener en cuenta el impacto que provocaron tanto en el crecimiento económico, como en la determinación del PBI. La devaluación del 2002 generó inicialmente que Argentina fuera nuevamente atractiva en el mercado internacional por el abaratamiento de sus costos. Tal es el caso, que las exportaciones de materias primas y productos manufacturados mostraron una notable mejoría respecto de los valores anteriores, representando uno de los puntos más fuertes en la determinación del PBI. Por el contrario, y a pesar de que durante los años evaluados se incentivó la explotación de nuevas actividades como el turismo o la industria tecnológica, no lograron obtener el nivel necesario para ser uno de los pilares principales del crecimiento económico.

En resumen, si bien la crisis del 2001 fue una de las más fuertes y notables de la historia argentina, la recuperación fue igual de sorprendente. Las condiciones para fomentar el crecimiento y llevar a nuestro país a una mejor posición estaban dadas. Por un lado, se lograron alcanzar saldos superavitarios en ambas balanzas, producto del desendeudamiento externo, del buen desempeño en los mercados internacionales de los productos manufacturados nacionalmente, con su consecuente mayor ingreso de divisas y recaudación tributaria. Por otro, con la estabilidad cambiaria inicial y la inflación relativamente controlada.

A pesar de ese buen panorama, las políticas económicas implementadas no parecen haber contemplado el horizonte futuro, promoviendo el ahorro o la inversión que hubieran sido necesarios para dar el siguiente paso. Por el contrario, estuvieron sobre todo enfocadas en contener a la inflación y en fomentar el consumo interno, descuidando a su vez la estabilidad cambiaria. Subsidiar tarifas, congelar precios e incrementar la base monetaria pueden haber sido soluciones provisionales, pero también fueron cortoplacistas y, luego de revisar las cifras oficiales, dejan en evidencia que el resultado fue otro que el buscado, ya que la inflación subió a pesar del esfuerzo por evitarlo, y el precio del dólar también lo hizo, aunque a un ritmo menor.

Para finalizar, nos encontramos en condiciones de afirmar que la hipótesis planteada se verifica, ya que las actividades económicas que más se desarrollan a nivel nacional, y que tienen una mayor influencia en la determinación del PBI, se encuentran meramente inclinadas a la agroexportación. Y la determinación de los precios de estos productos depende mucho de los valores y del nivel de actividad internacional. Es decir, ante las fluctuaciones a nivel externo, se generan importantes repercusiones en los precios locales. Pero la falta de variedad de actividades no es la única causa generadora de la inflación. Además, influyen negativamente la dependencia externa, tanto para obtener financiamiento, como para obtener capital, así como también la tendencia a incrementar el gasto y el consumo, y no generar el fomento para volver a ser un atractivo frente a los demás países.

D2. Conclusión individual: Ignacio Puppo

Al referirnos a nuestro país nos remite de forma inevitable a pensar en el asado, el tango, sus paisajes naturales como principales atractivos que atraen al turismo, tanto interno como externo, y negativamente, pensamos en las crisis económicas por las que ha atravesado a lo largo de su historia y en nuestro mayor problema: la inflación y devaluación.

Argentina comenzó siendo conocido como el granero del mundo, en aquel entonces por el año 1880, exportando a todo el mundo maíz, carne vacuna, lino, entre otros. Hoy en día, sigue siendo un país exportador, principalmente de materias primas como la soja, el girasol y la carne vacuna, pero compitiendo a su vez con otros países que se fueron insertando en el mercado mundial como principales competidores.

A medida que pasa el tiempo, y cada argentino escucha historias por parte de su entorno cercano, o vive por cuenta propia una crisis económica del país, comienza a darse cuenta de que la economía argentina es una especie de ciclo en el que vuelven a ocurrir situaciones que en algún periodo anterior ya sucedieron.

Luego de la crisis del 2001 muchos de los ciudadanos fueron perdiendo la credibilidad en los relatos políticos y en la seguridad financiera de nuestra moneda local, tal es así, que al hablar de ahorros uno piensa siempre en ahorrar en dólares o invertir en bienes sujetos a la cotización de dólar ya que luego, del famoso y conocido discurso “el que depositó dólares, recibirá dólares” por parte del ex presidente Eduardo Duhalde el día de su asunción en el 2002, se perdió mucho la confianza en las medidas tomadas por los distintos políticos al mando y más aún, cuando estas se relacionan con el dinero o los ahorros de la población.

Continuando con esta principal idea de que en Argentina su población, en el caso que sea posible y su economía familiar lo permita, va a buscar respaldar sus ahorros en dólares, muchas son las especulaciones que se hacen las empresas proveedoras, los pequeños y medianos emprendedores sobre la cotización del dólar, en cuanto se produce una variación de la cotización significativa, estos buscan no perder frente a este aumento y deciden frenar muchas veces sus ventas y estar atento a esas fluctuaciones para luego continuar vendiendo una vez que “las aguas se calmen” y no salir afectados por esta suba. Esto hace pensar que muchos de los precios de productos comercializados en el país se encuentran “dolarizados” y varían según la cotización del día, sean o no artículos importados.

Para finalizar, el país cuenta con un gran capital humano y recursos necesarios para explotar y poder ser así un país más competitivo frente al resto del mundo. Los demás países consideran que en Argentina hay grandes oportunidades de inversión y desarrollo para ser aprovechados, sin embargo, desde mi punto de vista, deben ofrecerse mejores posibilidades y medidas atractivas para el ingreso de esas inversiones.

D3 Conclusión individual: Luciana Ortiz

Buscando información para realizar este trabajo, me encontré con una entrevista a un ex director del Banco Central en la que expresaba una idea con la que me sentí particularmente relacionada: “en Argentina, cada vez que aumenta el dólar aumenta hasta la tarifa que le pagamos al psicólogo”. Pareciera ser que convivir con la inflación y con el aumento de los precios, forma parte del ADN argentino, casi tanto como el asado, el mate o el fernet. Es esta normalidad, o ese acostumbramiento que nos caracteriza, el que despertó mi interés por este tema cuando había que definir la materia a investigar hace ya algunos meses.

Resulta casi tragicómico que nos encontremos hoy, finalizando el 2020, en situaciones económicas y con problemas similares, y hasta en algunos aspectos peores, a los que estudiamos en este trabajo. Pareciera que en más de 200 años de historia no hemos aprendido nada. Y eso que el dicho popular afirma que *de los errores se aprende*. Es ahí donde uno se detiene a pensar que, evidentemente, y a pesar de lo que la mayoría de los 40 millones de “opinólogos” que viven en Argentina cree o intenta hacer creer, el problema no se relaciona directamente con la orientación política de quien se encuentre en el gobierno de turno, o con un mero capricho de los empresarios de hacer crecer sus bolsillos a costa de los consumidores, sino que es un problema cuyo trasfondo es mucho más profundo, y por lo tanto las soluciones implementadas no pueden ser triviales o del momento.

Según lo que puedo afirmar con un poco más de certeza luego de realizar esta investigación, es necesario implementar un cambio estructural en las bases de la economía argentina. Parece impensado que con los recursos naturales y la expansión que tiene nuestro territorio nacional, sigamos siendo considerados como un país subdesarrollado, que depende del financiamiento externo y de las importaciones de tecnología y capitales para subsistir. Se han presentado a lo largo de la historia oportunidades de mejora, de destacar a nivel mundial, que no fueron aprovechadas. Oportunidades para que no seamos solamente famosos por aportarles futbolistas, un Papa o una reina a otros países. Por desgracia, las medidas que se adoptaron a lo largo de todos estos años fueron en carácter de urgencia, para sacar el agua que estaba por hundir el barco, para recuperar los números en lo inmediato, y no se ejecutaron planes a desarrollar en el futuro y más allá de un mandato presidencial.

Soy optimista que, de la misma manera que dos simples estudiantes de Contador Público, con los conocimientos limitados en materia económica que esta carrera implica, pudimos identificar algunas de las causas más comunes de la devaluación y de su posterior inflación, así como también las falencias o errores de quienes nos gobernaron a través de todos estos años, en un futuro no tan lejano alguien con más llegada y que tome decisiones importantes pueda hacer lo mismo.

Y que llegue el día en que no se dé por sentado que la inflación es un mal instaurado, sino que se trabaje en generar las condiciones propicias para evitarla. Que se implementen planes económicos que desarrollen nuevas y más modernas actividades, que se pueda utilizar la devaluación del peso para generar impactos positivos en el crecimiento, como lo hacen las economías de otros países, que se pueda confiar en nuestra moneda como medio de ahorro, sin sentir ese terror de que en unos meses ya no alcance para nada. Y quien dice, que se pueda lograr por fin que Argentina recupere la grandeza que la supo caracterizar.

E. BIBLIOGRAFÍA

En Marzo de 2019, Argentina se posicionó como el séptimo país más visitado del mundo

BIBLIOGRAFÍA

Amato, A. (2018). *A 10 años de “la resolución 125”, el conflicto que cambió el destino del gobierno de Cristina Kirchner*. Clarín. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/10-anos-resolucion-125-conflicto-cambio-destino-gobierno-cristina-kirchner_0_ryxskDq7X.html

Amico, F. (2008). *Argentina 2002-2008: ciclo económico, inflación y crecimiento*. Revista Oikos, (10). Recuperado de <http://revistaokos.org/seer/index.php/oikos/article/view/118/87>

Asociación Argentina de Girasol (s.f.). *El girasol en la Argentina*. Recuperado de <http://www.asagir.org.ar/acerca-de-historia-456>

Asociación Argentina de Girasol (s.f.). *El girasol es una economía regional en extinción*. Recuperado de <http://www.asagir.org.ar/informacion-de-el-girasol-es-una-economia-regional-en-extincion-311>

Asociación Argentina de Girasol (s.f.). *Importancia en la economía*. Recuperado de <http://www.asagir.org.ar/acerca-de-importancia-economica-460>

Banco Central de la República Argentina (2020). *Informe de inflación*. Recuperado de https://www.bcra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/Informe_de_inflacion.asp

Banco Central de la República Argentina (s.f.). *Inflación mensual (variación en %)*. Recuperado de

[http://www.bcra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/Principales_variables_datos.asp?serie=7931&detalle=Inflaci%F3n%20mensual%A0\(variaci%F3n%20en%20%\)](http://www.bcra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/Principales_variables_datos.asp?serie=7931&detalle=Inflaci%F3n%20mensual%A0(variaci%F3n%20en%20%))

Banco Central de la República Argentina (s.f.). *Tipo de Cambio Minorista (\$ por US\$) Comunicación B 9791 - Promedio vendedor*. Recuperado de

[http://www.bcra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/Principales_variables_datos.asp?serie=7927&detalle=Tipo%20de%20Cambio%20Minorista%20\(%20por%20US\\$\)%20Comunicaci%F3n%20B%209791%20-%20Promedio%20vendedor](http://www.bcra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/Principales_variables_datos.asp?serie=7927&detalle=Tipo%20de%20Cambio%20Minorista%20(%20por%20US$)%20Comunicaci%F3n%20B%209791%20-%20Promedio%20vendedor)

Banco Mundial (s.f.). *Turismo Internacional, número de arribos - Argentina*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/ST.INT.ARVL?end=2010&locations=AR&start=2000>

Balance positivo. el turismo, la tercera industria (2006). La Nación. Recuperado de

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-turismo-la-tercera-industria-nid804020/>

Beker, V.A y Mochón, F. (2000). *Economía, elementos de Micro y Macroeconomía*. Santiago, Chile: Mc Graw Hill.

Belini, C. y Korol, J.C. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores. Recuperado de

<http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Belini%2C%20Korol-%20%20Historia%20economica%20de%20la%20Argentina%20en%20el%20siglo%20XX.pdf>

Borja, R. (2018). *Devaluación monetaria*. Enciclopedia de la política. Recuperado de https://www.encyclopediadelapolitica.org/devaluacion_monetaria/

Bruzzone, I. (s.f.). *Alimentos argentinos*, (47). Recuperado de http://www.alimentosargentinos.gob.ar/contenido/revista/ediciones/47/cadenas/r47_05_ManzanaPera.pdf

Cámara de la industria y comercio de carnes y derivados de la república Argentina (s.f.). *Informes*. Recuperado de <http://ciccra.com.ar/informes/>

Cherny, N. (2007). *Del colapso a la recuperación económica: Una aproximación a la política de las decisiones económicas en la crisis argentina*. *Iberoamericana*, (27), 190-195. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/41677902>

Damill, M. y Frenkel, R. (2013). *La economía argentina bajo los Kirchner: una historia de dos lustros*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad. Recuperado de http://repositorio.cedes.org/bitstream/123456789/4245/1/91_2013.pdf

Damill, M. y Frenkel, R. (2009). *Las políticas macroeconómicas en la evolución reciente de la economía argentina*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad. Recuperado de <http://repositorio.cedes.org/bitstream/123456789/3748/1/65.pdf>

El "impuestazo" de Machinea (2006). *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/economia/el-impuestazo-de-machinea-nid789249/>

El incremento durante diciembre fue de 0,6%. En 2002, la canasta básica de alimentos aumentó 74,9% (2003). *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/economia/en-2002-la-canasta-basica-de-alimentos-aumento-749-nid464215/>

Farber, M. y Raizboim, I. N. (2019). *Argentina: actividades económicas*. El sur del sur. Recuperado de <https://surdelsur.com/es/argentina-actividades-economicas/>

Ferrer, A. (2004). *La economía argentina*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica. Recuperado de <https://bibliotecafrancisco.files.wordpress.com/2016/06/aldo-ferrer-la-economc3ada-argentina-desde-sus-orc3adgenes-hasta-principios-del-siglo-xxi1.pdf>

Filmus, D. (2019). *La situación de la ciencia y tecnología en Argentina*. Realidad y desafíos. Recuperado de <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/10/AC-21.pdf>

Frenkel, R. y Friedheim, D. (2017). *La inflación en Argentina en los años 2000*. Recuperado de <https://iepecdq.com.br/wp-content/uploads/2017/02/Paper-Roberto-Frenkel-La-inflacion-en-Argentina-en-los-anos-2000-Bacha.pdf>

Frenkel, R. y Rapetti, M. (2007). *Política cambiaria y monetaria en Argentina después del colapso de la convertibilidad*. Recuperado de https://www.cepr.net/documents/publications/argentina_2007_04_spanish.pdf

Geografía Historia (s.f.). *Una década extraordinaria (2001 2012)*. Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=S2jwMj3Gyhk>

Godio, J. (2003). *Argentina: luces y sombras en el primer año de transición: las mutaciones de la economía durante el gobierno de Duhalde*. Buenos Aires: Biblos. Recuperado de <https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=HJ8NGVII6qwC&oi=fnd&pg=PA11&dq=el+go+bierno+de+eduardo+duhalde&ots=JEvKQgOhxt&sig=UbmWXLx1EZVdqRL5XPKXyfMXIhU#v=onepage&q&f=true>

Heyman, D. y Ramos, A. (2010). *Una transición incompleta. Inflación y políticas macroeconómicas en la Argentina post-convertibilidad*. Revista de economía política de Buenos Aires, (7 y 8), 9-48. Recuperado de <http://ojs.econ.uba.ar/index.php/REPBA/article/view/257/463>

Instituto Nacional De Estadísticas y Censos de la República Argentina (2006). *Producto Interno Bruto a precios de mercado y Valor Agregado Bruto, por sector económico, a precios básicos. En millones de pesos, a precios de 1993*. Recuperado de <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-InformacionDeArchivo-5>

Instituto Nacional De Estadísticas y Censos de la República Argentina (2016). *Revisión del Producto Interno Bruto, Base 2004 y series de Oferta y Demanda Globales*. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/pib_anual_06_16.pdf

Instituto Nacional de la Yerba Mate (s.f). *Informes cultivos yerba mate 2011 a 2018*. Recuperado de <https://inym.org.ar/descargar/publicaciones/estadisticas/2018-a-2011.html>

Jiménez, D. E. y Rendón, H. (2009). *El pass Through de la tasa de cambio a los precios del consumidor de bienes transables: una aproximación al caso colombiano*. Universidad de Antioquia. Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/lecturasdeeconomia/article/view/2256/18165>

Krugman, P. y Taylor, L. (1978). *Contractionary Effects of Devaluation*, *Journal of International Economics*.

Kulfas, M. y Schorr, M. (2002). *La industria argentina en el escenario posconvertibilidad*. Realidad económica, (190). Recuperado de <http://publicacioneseconomia.flacso.org.ar/images/pdf/84.pdf>

Lavagna, R. (2011). *El desafío de la voluntad. Trece meses cruciales en la Historia Argentina (Abril de 2002 - Mayo de 2003)*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana

La Nación (2019). *Los gobiernos de De La Rúa, Rodríguez Saá y Duhalde (1999-2003). La Banda Presidencial*. Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=eSKeS0gHzN4>

La Nación (2019). *El gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) - La Banda Presidencial*. Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Q0n400F5zG4>

Los detalles del pago total al Fondo Monetario Internacional (2006). Infobae. recuperado de <https://www.infobae.com/2006/01/03/231321-los-detalles-del-pago-total-al-fondo-monetario-internacional/>

Los efectos concretos de la ley sobre los trabajadores (2000). Clarín. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/efectos-concretos-ley-trabajadores_0_ByHz_5ilRtl.html

Otero, G. A. (2005). *Explorando los determinantes del traspaso de la devaluación a precios*. Gobierno de la provincia de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.ec.gba.gov.ar/prensa/Archivos/Julio2005.pdf>

Palermo, V. y Novaro M. (2010). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Grupo editorial Norma - Ensayo. Recuperado de http://www.terras.edu.ar/biblioteca/13/13HSARG_Palermo-Novaro_Unidad_8.pdf

Pigna, F. (2018). "Historia Argentina" DVD 13 (1989-2001) "El final de los principios". Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=vqRM7s0bi0U>

Que es el fondo del bicentenario (2010). Clarín. Recuperado de https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/fondo-bicentenario_0_BJOoUPRTFg.html

Rapoport, M. (2000). *Historia Económica, política y Social de la Argentina (1880 – 2000)*, Buenos Aires: Editorial Macchi

Rapoport, M. (2009). *Argentina: Economía y política internacional. Los procesos históricos*. Recuperado de http://www.mariorapoport.com.ar/uploadsarchivos/argentina_economia_y_politica_internacional.pdf

Rapoport, M. (2011). *Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas*. Recuperado de http://www.mariorapoport.com.ar/uploadsarchivos/la_inflacion_en_pdf.pdf

Reca, L. G. (2006). *Aspectos del desarrollo agropecuario argentino 1875 - 2005*. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/29134/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Samuelson, P. y Nordhaus, W. (2003). *Economía con aplicaciones a Latinoamérica*. Distrito Federal, México: Editorial Mc Graw Hill.

Santacruz Cano, J. (2013). *Definición de la inflación según las escuelas económicas. Oro y Finanzas*. Recuperado de <https://www.oroymas.com/2013/02/definicion-inflacion-escuelas-economia/>

Schorr, M. y Porcelli, L. (2014). *La industria electrónica de consumo en Tierra del Fuego. Régimen promocional, perfil de especialización y alternativas de desarrollo sectorial en la posconvertibilidad*. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/idaes-unsam/20171113034635/pdf_510.pdf

Schuler, K. (2003). *¿Qué sucedió en Argentina?*. CATO Institute. Recuperado de <https://www.elcato.org/publicaciones/edc/edc-pa-445.pdf>

Sevilla, A. (s.f.). *Devaluación*. Economipedia. Recuperado de <https://economipedia.com/definiciones/devaluacion.html>

Sevilla, A. (s.f.). *Tipos de inflación*. Economipedia. Recuperado de <https://economipedia.com/definiciones/tipos-de-inflacion.html>

Shpoliansky, F. (2018). *Relación entre Inflación, Salarios y Devaluación*. Neuquén XXI. Recuperado de <https://neuquenxxi.com.ar/relacion-entre-inflacion-salarios-y-devaluacion/>

Subsecretaría de programación macroeconómica (2018). *Informes de cadenas de valor yerba mate*. Ministerio de Hacienda. Recuperado de <https://www.senado.gob.ar/upload/32047.pdf>

Subsecretaría de desarrollo turístico (2012). *Anuario estadístico de turismo 2011 República Argentina*. Ministerio de Turismo. Recuperado de <https://www.yvera.tur.ar/estadistica/documentos/descarga/a2b4b78a07dc05737a8fb53cd7ec55eec8173364.pdf>

Svampa, M. (2011). *Argentina, una década después*. Nueva sociedad (235). Recuperado de https://nuso.org/media/articles/downloads/3794_1.pdf

Televisión Pública (2010). *Recorrido histórico: políticas económicas en la Argentina (versión completa)*. Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=mIJIBA3DNi4&t=2725s>

Wahren, P. (2015). *Causas y efectos de las devaluaciones en Argentina: un desafío a la teoría económica*. Recuperado de http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v22_n44-45_05.pdf

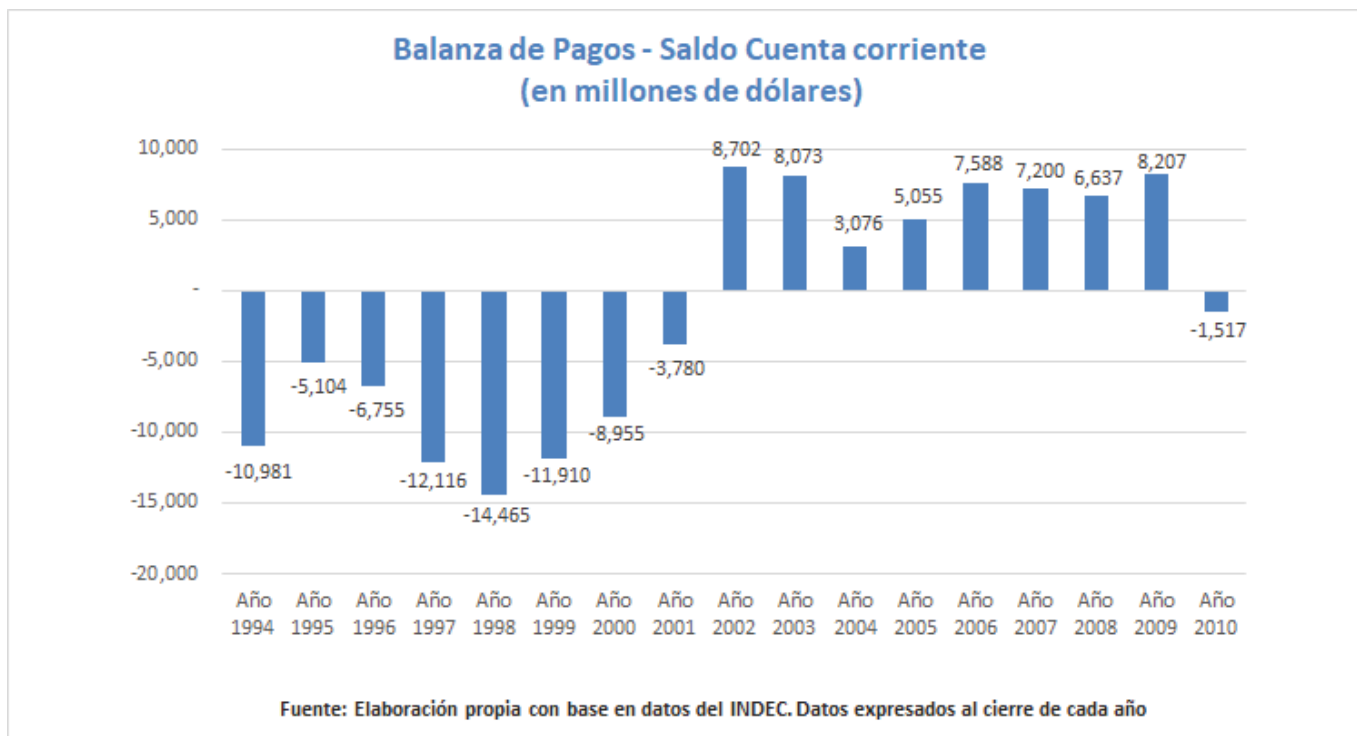
Wylde, C. (2012). *Revista Iconos de Ciencias Sociales*, (16), 109-133. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/3950/1/RFLACSO-I43-08-Wylde.pdf>

F. ANEXOS

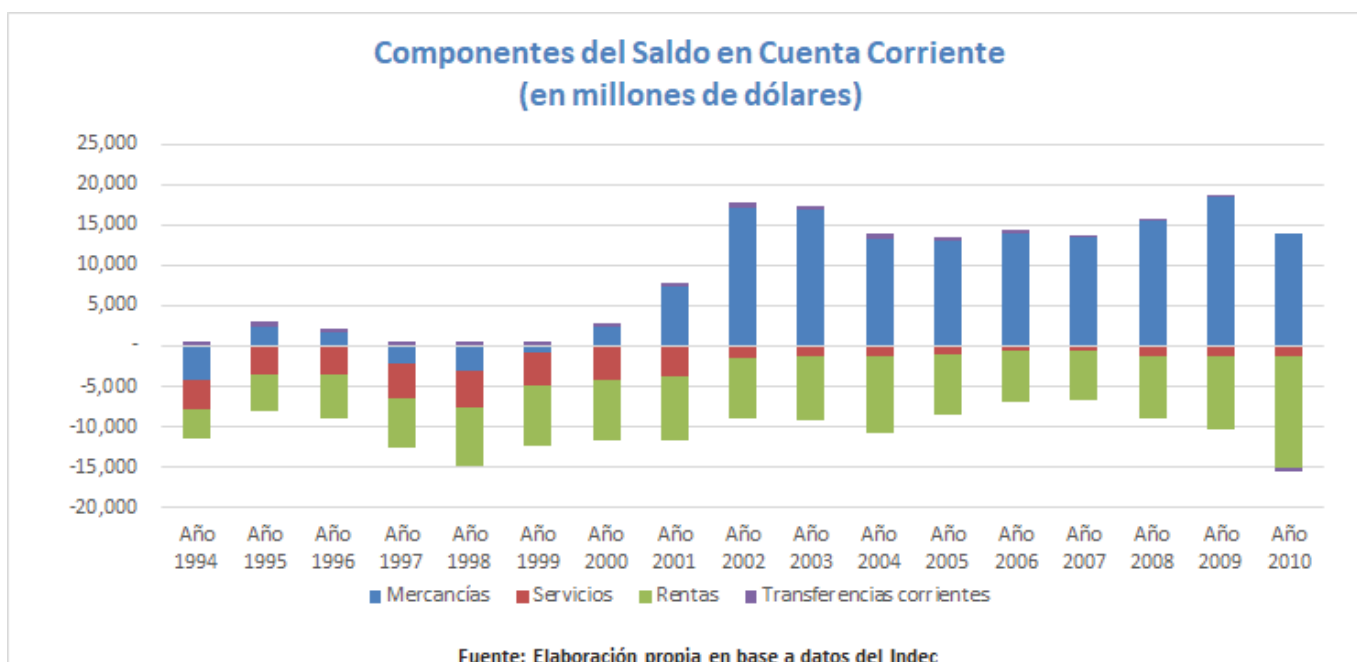
Argentina cambió cinco veces la denominación de su moneda: peso moneda nacional, peso ley, peso argentino, austral y peso

ANEXOS

Anexo 1: Evolución de la Balanza de Pagos (desde 1994 a 2010)



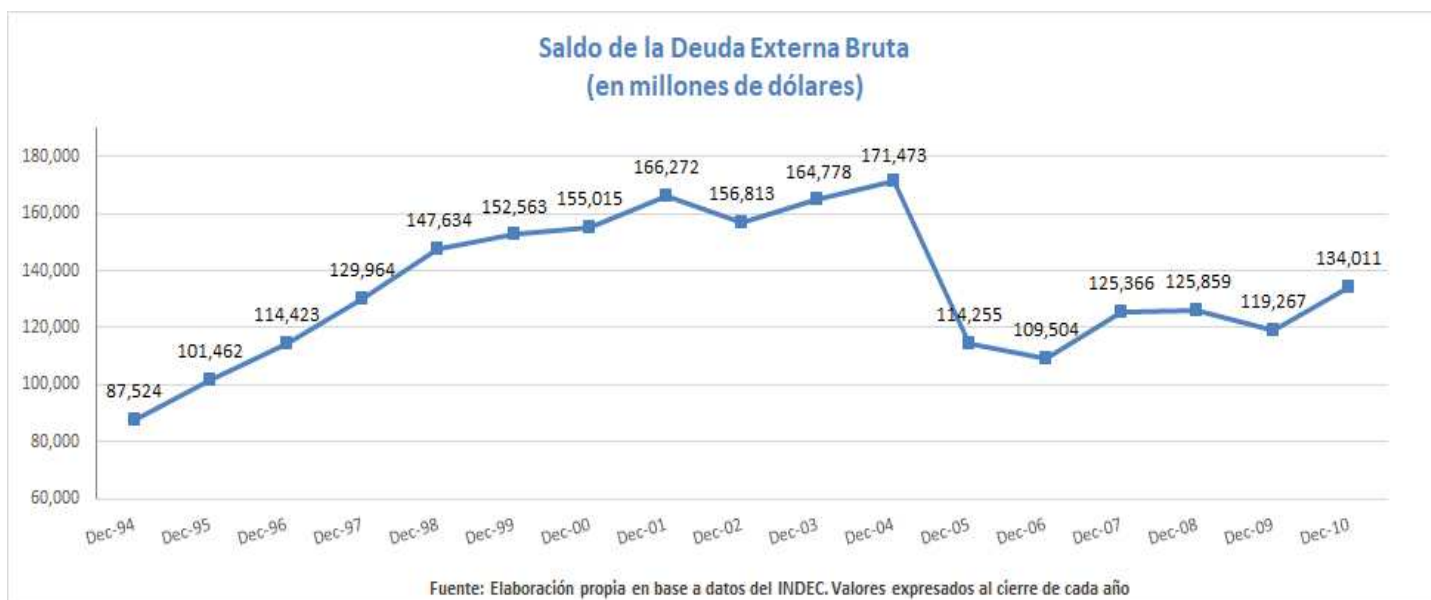
Anexo 2: Componentes del Saldo Cuenta Corriente (desde 1994 - 2010)



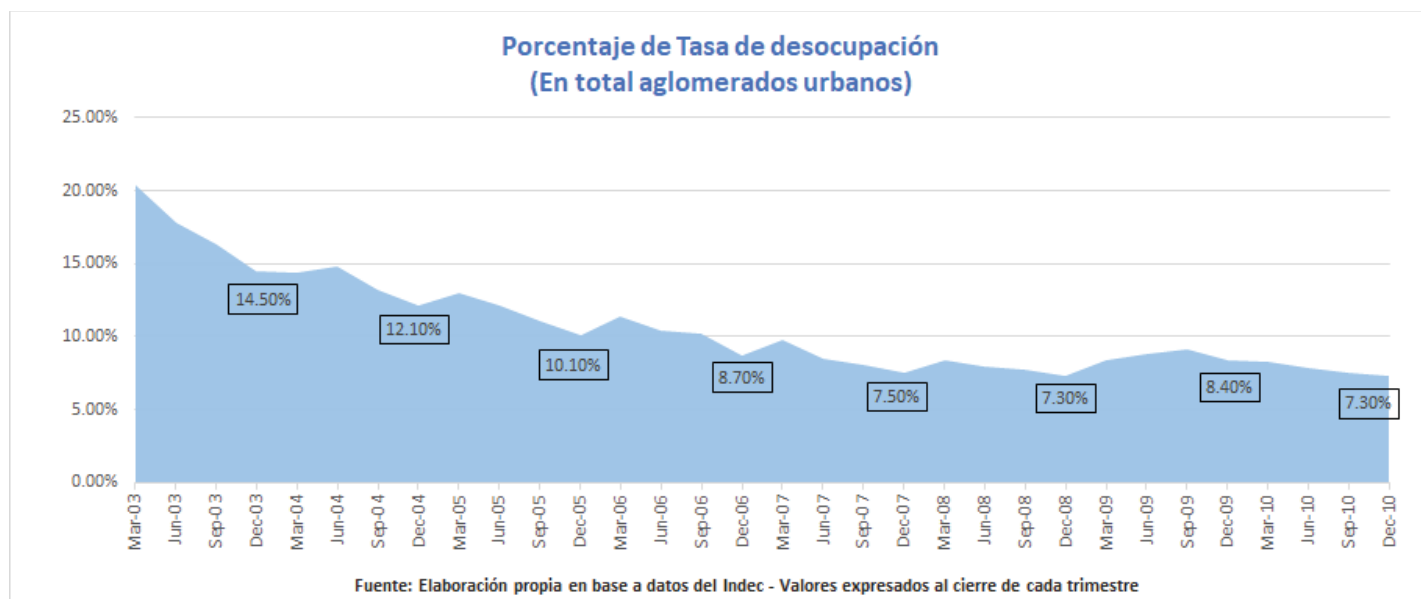
Anexo 3: Saldos de Reservas Internacionales (desde 1991 a 2010)



Anexo 4: Evolución de la Deuda Bruta Externa Argentina (desde 1994 a 2010)



Anexo 5: Tasa de desocupación trimestral (2003 a 2010)



Anexo 6: Base monetaria nacional (2000 a 2010)

